



Año 1. Nº 7
noviembre 2025

LA ASUNCIÓN

Revista parroquial

BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE LINARES
Plaza Santa María, s/n. 23700. LINARES
Correo electrónico: santamarialinares@diocesisdejaen.es
Teléfono: 953 691 759
Web: basilicasantamarialinares.es
Facebook: Basílica Santa María Linares

EL BEATO LOLO

Manuel Lozano Garrido. Lolo

- Nació en Linares (Jaén) el 9-8-1920.
- Ingresa en Acción Católica 1931
- Inicio de su enfermedad 1942.
- Inválido total. Sillón de ruedas 1943.
- Funda la revista Sinaí para enfermos 1958.
- Visita Lourdes 1958.
- Pierde totalmente la vista 1962.
- Entre 1961 y 1971 publica 9 libros y más de 700 artículos en periódicos.
- Fallece en Linares el 3-11-1971.
- Beatificado en Linares el 12-6-2010.



XV AÑOS

Revista de Información parroquial para uso privado



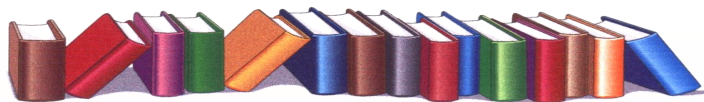
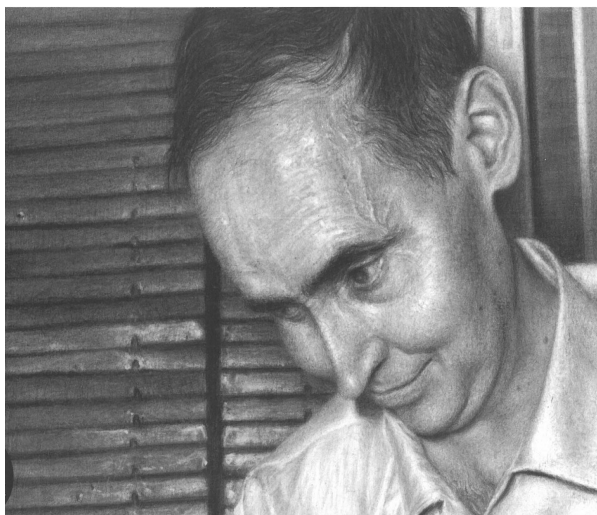
ORACIÓN (Beato Lolo)

Oh Dios, que abriste el tesoro inmenso de tu Amor a tu siervo Manuel para que él, sumergido en el dolor desde su sillón de ruedas, lo proyectase a los hermanos con su testimonio y escritos, concédenos que le sepamos imitar en su aceptación dócil y esperanza ilusionada, cuando el sufrimiento llame a la puerta de nuestra vida, y en su generosidad plena y ardor apostólico, cuando tratemos de darnos a los demás; dignate glorificar al beato Manuel y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.

Las siete vidas del hombre de la calle

OBRA INÉDITA DEL AÑO 1960 ESCRITA POR EL BEATO

Manuel Lozano Garrido



UN LIBRO RECOMENDADO

Pero un hombre es, ante todo, una semilla del cielo, cierta criatura promocionada a una vida y eterna, con el amor de Dios como destinatario. Las siete colinas de un hombre tantos picachos que jalonan el ascenso hacia la dignidad y la grandeza. La subida al de nuestra salvación es un ansia que Dios tiene clavada en mitad de la entraña, es cosa de dos y sólo se corona cuando cumplimos la escalada y nos situamos en eso, nuestro Padre, en su infinita ternura, ha fletado en los Sacramentos otras tantas de socorro y de santidad que nos esperan en las siete cumbres de la vida. El latido, la naturaleza humana, en fin, como obra modelada por sus manos de artista, nadie como El. Su humanización, el hacerse uno de nosotros que puede ir por la calle o una ventanilla, la ha apurado hasta el extremo de canalizarnos la Gracia y la santidad instrumentos habituales de todos los días, los que estamos siempre manejando y nos son necesarios.



Actividades Pastorales

Noviembre - Diciembre de 2025

NOVIEMBRE 2025

1 NOVIEMBRE SÁBADO

TODOS LOS SANTOS (S)

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. MISA BASÍLICA
13h. BODA
19h. MISA BASÍLICA

2 NOVIEMBRE DOMINGO

TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11h. CATEQUESIS 4º: AULA
11h. CATEQUESIS 3º: ORATORIO
12h. MISA BASÍLICA
13h. BAUTIZOS
17h. MISA CEMENTERIO. DIFUNTOS
19h. MISA BASÍLICA

3 NOVIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. ORACIÓN DE VÍSPERAS ANTE "LOLO"
19h. MISA BASÍLICA. FIESTA B. LOLO

4 NOVIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. ORACIÓN DE VÍSPERAS ANTE "LOLO"
19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO LOLO

5 NOVIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. ORACIÓN DE VÍSPERAS ANTE "LOLO"
19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO LOLO

6 NOVIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

7 NOVIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11-13h. CONFESIONES
17h. CURSO BIBLIA
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA
19.30h. CONSEJO PASTORAL

8 NOVIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. BODA
18h. REUNIÓN PREBAUTISMAL
19h. MISA BASÍLICA

9 NOVIEMBRE DOMINGO

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

09h. MISA BASÍLICA

10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

11h. CATEQUESIS 4º: ORATORIO

11h. CATEQUESIS 3º: AULA

12h. MISA BASÍLICA

19h. MISA BASÍLICA

10 NOVIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

11.30h. REUNIÓN MANOS UNIDAS

18.30h. CONFESIONES

19h. MISA BASÍLICA

11 NOVIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

12 NOVIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

18.30h. CONFESIONES

19h. MISA BASÍLICA

13 NOVIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

18h. VIDA ASCENDENTE

18.30h. CONFESIONES

19h. MISA BASÍLICA

20h. REUNIÓN COMISIÓN VIII CENTENARIO

14 NOVIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

9.30h. CONFESIONES NIÑOS PRESENTACIÓN

18h. CATEQUESIS CONFIRMACIÓN

18.30h. CONFESIONES

19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO V. AMARGURA

20h. CONSEJO ECONÓMICO

15 NOVIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

12h. BODA

18h. BAUTIZOS

19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO V. AMARGURA

16 NOVIEMBRE DOMINGO

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORD. (C)

09h. MISA BASÍLICA

10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

11h. CATEQUESIS 4º: AULA

11h. CATEQUESIS 3º: ORATORIO

12h. MISA BASÍLICA. FIESTA V. AMARGURA

19h. MISA BASÍLICA

EQUIPO DE REDACCIÓN:

ANDRÉS LÓPEZ ÁNGELES

BERNABÉ GÁMEZ PLAZA

FRANCISCO J. LÓPEZ CANO



17 NOVIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
10.30h. REUNIÓN ARCIPRESTRAZGO
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. SEMANA DIFUNTOS

18 NOVIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

19 NOVIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. SEMANA DIFUNTOS

20 NOVIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
17h. CURSO BIBLIA
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. SEMANA DIFUNTOS

21 NOVIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11-13h. CONFESIONES
17h. REUNIÓN REFLEXIÓN SÍNODO
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. SEMANA DIFUNTOS

22 NOVIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

23 NOVIEMBRE DOMINGO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO (C)

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11h. CATEQUESIS 4º: ORATORIO
11h. CATEQUESIS 3º: AULA
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA

24 NOVIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
17h. REUNIÓN PADRES 1º
18h. REUNIÓN PADRES 2º
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

25 NOVIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO V. MILAGROSA

26 NOVIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO V. MILAGROSA

27 NOVIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18h. VIDA ASCENDENTE
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. FIESTA V. MILAGROSA

28 NOVIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11-13h. CONFESIONES
18h. CATEQUESIS CONFIRMACIÓN
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

29 NOVIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. BAUTISMOS
17h. RETIRO ADVIENTO
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

30 NOVIEMBRE DOMINGO

1 DOMINGO DE ADVIENTO (A)

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11h. CATEQUESIS 4º: AULA
11h. CATEQUESIS 3º: ORATORIO
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA

DICIEMBRE 2025

1 DICIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

2 DICIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

3 DICIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. ORACIÓN DE VÍSPERAS ANTE "LOLO"
19h. MISA BASÍLICA

4 DICIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

5 DICIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11-13h. CONFESIONES
17h. CURSO BIBLIA
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA
19.30h. CONSEJO PASTORAL

EL BEATO
LOLO





6 DICIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. BODA
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO V. GRACIA

7 DICIEMBRE DOMINGO

II DOMINGO DE ADVIENTO (A)

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA. TRIDUO V. GRACIA

8 DICIEMBRE LUNES

INMACULADA CONCEPCIÓN V. MARÍA

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. MISA BASÍLICA. FIESTA V. GRACIA
19h. MISA BASÍLICA

9 DICIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

10 DICIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

11 DICIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18h. VIDA ASCENDENTE
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

12 DICIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11-13h. CONFESIONES
18h. CATEQUESIS CONFIRMACIÓN
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

13 DICIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
BEATIFICACIÓN MÁRTIRES SIGLO XX (JAÉN)
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA
20h. CONCIERTO NAVIDAD MUSICALMA

14 DICIEMBRE DOMINGO

III DOMINGO DE ADVIENTO (A)

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11h. CATEQUESIS 4º: ORATORIO
11h. CATEQUESIS 3º: AULA
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA

15 DICIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
17h. REUNIÓN PADRES 1º
18h. REUNIÓN PADRES 2º
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

16 DICIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

17 DICIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

18 DICIEMBRE JUEVES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
17h. CURSO BIBLIA
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

19 DICIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11-13h. CONFESIONES
17h. REUNIÓN REFLEXIÓN SÍNODO
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

20 DICIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

21 DICIEMBRE DOMINGO

IV DOMINGO DE ADVIENTO (A)

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
11h. CATEQUESIS 4º: AULA
11h. CATEQUESIS 3º: ORATORIO
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA

22 DICIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

23 DICIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

24 DICIEMBRE MIÉRCOLES

19h. MISA BASÍLICA
MISA HERMANAS DE LA CRUZ

25 DICIEMBRE JUEVES

NATIVIDAD DEL SEÑOR (S)

10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA

26 DICIEMBRE VIERNES

8.30h. MISA MONJAS
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

27 DICIEMBRE SÁBADO

8.30h. MISA MONJAS
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA. FIESTA SAN JUAN

28 DICIEMBRE DOMINGO

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA

09h. MISA BASÍLICA
10h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
12h. MISA BASÍLICA
19h. MISA BASÍLICA

29 DICIEMBRE LUNES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
18.30h. CONFESIONES
19h. MISA BASÍLICA

30 DICIEMBRE MARTES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ

31 DICIEMBRE MIÉRCOLES

8.30h. MISA HERMANAS DE LA CRUZ
19h. MISA BASÍLICA



S.S. el Papa LEÓN XIV

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

16 de noviembre de 2025, XXXIII Domingo del T.O.

Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)

1. «Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto

nuestra esperanza en el Dios viviente» (1Tm 4,10). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (Rm 15,13), que, en Cristo, mediante su muerte y resurrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (1Tm 1,1). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

2. El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20).



3. La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelii gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (Enarr. in Ps. 85,3).

4. La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. Flp 3,20).

La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado

en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,5 transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.



5. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (Catecismo de la Iglesia Católica, número 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados.



Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

6. Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la **Jornada Mundial de los Pobres** se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual

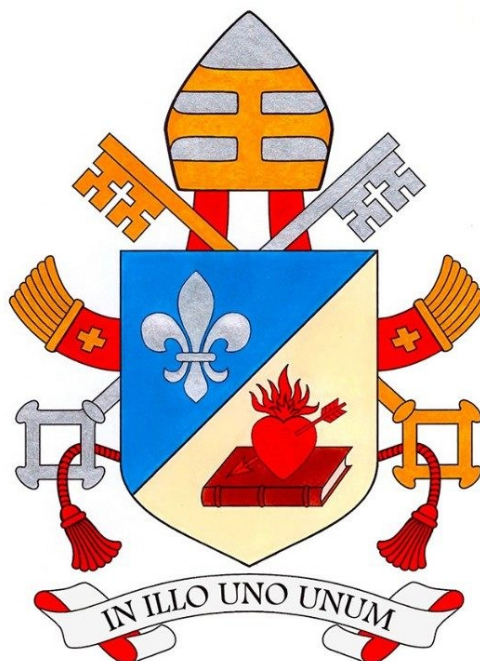
que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (*Homilías sobre la primera carta de san Juan a los pastores*, VIII, 5).

Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: «In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum —En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre».

Vaticano, 13 de junio de 2025, memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los Pobres

LEÓN PP. XIV





HOMILÍA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV EN LA CONMEMORACIÓN DE LOS MÁRTIRES Y TESTIGOS DE LA FE DEL SIGLO XXI

XXIV Domingo del Tiempo Ordinario, 14 de septiembre de 2025

Hermanos y hermanas:

«Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Ga 6,14). Las palabras del apóstol Pablo, junto a cuya tumba estamos reunidos, nos introducen en la conmemoración de los mártires y testigos de la fe del siglo XXI, en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

A los pies de la cruz de Cristo, nuestra salvación, descrita como la “esperanza de los cristianos” y la “gloria de los mártires” (cf. Vísperas de la Liturgia bizantina en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz), saludo a los representantes de las Iglesias Ortodoxas, de las Antiguas Iglesias Orientales, de las Comuniones cristianas y de las Organizaciones ecuménicas, a quienes agradezco haber aceptado mi invitación a esta celebración. A todos ustedes aquí presentes les dirijo mi abrazo de paz.

Estamos convencidos de que el *martyria* hasta la muerte es «la comunión más auténtica que existe con Cristo, que derrama su sangre y, en este sacrificio, acerca a quienes un tiempo estaban lejos» (cf. Ef 2,13)» (Cart. enc. *Ut unum sint*, 84). Aún hoy podemos afirmar con Juan Pablo II que, allí donde el odio parecía impregnar cada aspecto de la vida, estos audaces servidores del Evangelio y mártires de la fe demostraron evidentemente que «el amor es más fuerte que la muerte» (Conmemoración Ecuménica de los Testigos de la fe del siglo XX, 7 mayo 2000).

Recordamos a estos hermanos y hermanas nuestros con la mirada dirigida al Crucificado. Con su cruz Jesús nos ha manifestado el verdadero rostro de Dios, su infinita compasión por la humanidad; cargó sobre sí el odio y la violencia del mundo, para compartir la suerte de todos los que son humillados y oprimidos: «Él soportaba nuestros su-

frimientos y cargaba con nuestras dolencias» (Is 53,4).

Muchos hermanos y hermanas, también hoy, a causa de su testimonio de fe en situaciones difíciles y contextos hostiles, cargan con la misma cruz del Señor. Al igual que Él son perseguidos, condenados, asesinados. De ellos dice Jesús: «Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí» (Mt 5,10-11). Son mujeres y hombres, religiosas y religiosos, laicos y sacerdotes, que pagan con la vida la fidelidad al Evangelio, el compromiso con la justicia, la lucha por la libertad religiosa allí donde todavía es transgredida, la solidaridad con los más pobres. Según los criterios del mundo han sido “derrotados”. En realidad, como nos dice el libro de la Sabiduría: «A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de inmortalidad» (Sb 3,4).

Hermanos y hermanas, a lo largo del Año jubilar, celebramos la esperanza de estos valientes testigos de la fe. Es una esperanza llena de inmortalidad, porque su martirio sigue difundiendo el Evangelio en un mundo marcado por el odio, la violencia y la guerra; es una esperanza llena de inmortalidad, porque, aunque fueron asesinados en el cuerpo, nadie podrá apagar su voz ni borrar el amor que donaron; es una esperanza llena de inmortalidad, porque su testimonio permanece como profecía de la victoria del bien sobre el mal.

Sí, la suya es una esperanza desarmada. Han testimoniado la fe sin usar jamás las armas de la fuerza ni de la violencia, sino abrazando la débil y mansa fuerza del Evangelio, según las palabras del apóstol Pablo: «Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. [...] Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,9-10).

Pienso en la fuerza evangélica de la Hermana Dorothy Stang, comprometida con los “sin tierra” en la Amazonía. A quienes se disponían a matarla y le pedían un arma, ella les mostró la Biblia respondiendo: “He aquí mi única arma”. Pienso en el Padre Ragheed Ganni, sacerdote caldeo de Mosul en Irak, que renunció a combatir para testimoniar cómo se comporta un verdadero cristiano. Pienso en el hermano Francis Tofi, anglicano y miembro de la Melanesian Brotherhood, que dio la vida por la paz en las Islas Salomón.



Los ejemplos serían muchos, porque lamentablemente, a pesar del fin de las grandes dictaduras del siglo XX, todavía hoy no ha terminado la persecución de los cristianos, es más, en algunas partes del mundo ha aumentado.

Estos audaces servidores del Evangelio y mártires de la fe, «son como un gran cuadro de la humanidad cristiana [...]». Un mural del Evangelio de las Bienaventuranzas, vivido hasta el derramamiento de la sangre» (S. Juan Pablo II, Conmemoración Ecueménica de los Testigos de la fe del siglo XX, 7 mayo 2000).

Queridos hermanos y hermanas, no podemos, no queremos olvidar. Queremos recordar. Lo hacemos seguros de que, como en los primeros siglos, también en el tercer milenio la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos (cf. Tertuliano, Apol. 50, 13). Queremos preservar la memoria junto a nuestros hermanos y hermanas de las demás Iglesias y Comuniones cristianas. Deseo, por tanto, reafirmar el compromiso de la Iglesia Católica de custodiar la memoria de los testigos de la fe de todas las tradiciones cristianas. La Comisión para los Nuevos Mártires, en el Dicasterio para las Causas de los Santos, cumple esta tarea, colaborando con el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Como reconocíamos durante el reciente Sínodo, el ecumenismo de la sangre une a los «cristianos de distintas tradiciones que juntos dan su vida por la fe en Jesucristo. El testimonio de su martirio es más elocuente que cualquier palabra: la unidad viene de la Cruz del Señor» (XVI Asamblea sinodal, Documento final, n.23). ¡Que la sangre de tantos testigos adelante el feliz día en el que beberemos del mismo cáliz de salvación!

Queridos amigos, un niño pakistaní, Abish Masih, asesinado en un atentado contra la Iglesia católica, había escrito en su cuaderno: «Making the world a better place», «Hacer del mundo un lugar mejor». Que el sueño de este niño nos impulse a testimoniar con valentía nuestra fe, para ser juntos levadura de una humanidad pacífica y fraterna.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV EN LA CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS PIER GIORGIO FRASSATI Y CARLO ACUTIS

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, 7 de septiembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

En la primera lectura hemos escuchado una pregunta: «[Señor,] ¿y quién habría conocido tu voluntad si tú mismo no hubieras dado la Sabiduría y enviado desde lo alto tu santo espíritu?» (Sab 9,17). La hemos oído después de que dos jóvenes beatos, Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, fueran proclamados santos, y eso es providencial. En el libro de la Sabiduría, esta pregunta está atribuida precisamente a un joven como ellos: el rey Salomón. Cuando murió David, su padre, él se dio cuenta de que disponía de muchas cosas: el poder, la riqueza, la salud, la juventud, la belleza, el reino. Pero esta gran abundancia de medios le había hecho surgir una pregunta en su corazón: “¿Qué debo hacer para que nada se pierda?”. Y había entendido que el único camino para encontrar una respuesta era pedir a Dios un don aún mayor: su Sabiduría, para poder conocer sus proyectos y adherir a ellos fielmente. Se dio cuenta, en efecto, que de ese modo todas las cosas encontrarían su lugar en el gran designio del Señor. Sí, porque el riesgo más grande de la vida es desaprovecharla fuera del proyecto de Dios.

También Jesús, en el Evangelio, nos habla de un proyecto al que adherir hasta el final. Dice: «El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lc 14,27); y agrega: «cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (v. 33). Es decir, nos llama a lanzarnos sin vacilar a la aventura que Él nos propone, con la inteligencia y la fuerza que vienen de su Espíritu y que podemos acoger en la medida en que nos despojamos de nosotros mismos, de las cosas y de las ideas a las que estamos apegados, para ponernos a la escucha de su palabra.



Muchos jóvenes, a lo largo de los siglos, tuvieron que afrontar este momento decisivo de la vida. Pensemos en san Francisco de Asís: como Salomón, también él era joven y rico, y estaba sediento de gloria y de fama. Por eso partió a la guerra, esperando ser nombrado “caballero” y revestirse de honores. Pero Jesús se le apareció en el camino y le hizo reflexionar sobre lo que estaba haciendo. Vuelto en sí, dirigió a Dios una pregunta sencilla: «Señor, ¿qué quieres que haga?». [1] Y a partir de allí, volviendo sobre sus pasos, comenzó a escribir una historia diferente: la maravillosa historia de santidad que todos conocemos, despojándose de todo para seguir al Señor (cf. Lc 14,33), viviendo en pobreza y prefiriendo el amor a los hermanos, especialmente a los más débiles y pequeños, al oro, a la plata y a las telas preciosas de su padre.

¡Y cuántos otros santos y santas podríamos recordar! A veces nosotros los representamos como grandes personajes, olvidando que para ellos todo comenzó cuando, aún jóvenes, respondieron “sí” a Dios y se entregaron a Él plenamente, sin guardar nada para sí. A este respecto, san Agustín cuenta que, en el «nudo tortuosísimo y enredadísimo» de su vida, una voz, en lo profundo, le decía: «Sólo a ti quiero». [2] Y, de esa manera, Dios le dio una nueva dirección, un nuevo camino, una nueva lógica, donde nada de su existencia estuvo perdido.

En este marco, contemplamos hoy a san Pier Giorgio Frassati y a san Carlo Acutis: un joven de

principios del siglo XX y un adolescente de nuestros días, ambos enamorados de Jesús y dispuestos a dar todo por Él.

Pier Giorgio encontró al Señor por medio de la escuela y los grupos eclesiales —la Acción Católica, las Conferencias de San Vicente de Paúl, la F.U.C.I. (Federación Universitaria Católica Italiana), la Orden Tercera de Santo Domingo— y dio testimonio de ello a través de su alegría de vivir y de ser cristiano en la oración, en la amistad y en la caridad. Hasta el punto de que, a fuerza de verlo recorrer las calles de Turín con carritos repletos de ayuda para los pobres, sus amigos lo llamaban “Empresa de Transportes Frassati”. También hoy, la vida de Pier Giorgio representa una luz para la espiritualidad laical. Para él la fe no fue una devoción privada; impulsado por la fuerza del Evangelio y la pertenencia a asociaciones eclesiales, se comprometió generosamente en la sociedad, dio su contribución en la vida política, se desgastó con ardor al servicio de los pobres.

Carlo, por su parte, encontró a Jesús en su familia, gracias a sus padres, Andrés y Antonia —presentes hoy aquí con sus dos hermanos, Francesca y Michele— y después en la escuela, también él, y sobre todo en los sacramentos, celebrados en la comunidad parroquial. De ese modo, creció integrando naturalmente en sus jornadas de niño y de adolescente la oración, el deporte, el estudio y la caridad.





Ambos, Pier Giorgio y Carlo, cultivaron el amor a Dios y a los hermanos a través de medios sencillos, al alcance de todos: la Santa Misa diaria, la oración, y especialmente la adoración eucarística. Carlo decía: «Cuando nos ponemos frente al sol, nos bronceamos. Cuando nos ponemos ante Jesús en la Eucaristía, nos convertimos en santos», y también: «La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos». Otra cosa esencial para ellos era la confesión frecuente. Carlo escribió: «A lo único que debemos temer realmente es al pecado»; y se maravillaba porque —son palabras suyas— «los hombres se preocupan mucho por la belleza del propio cuerpo y no se preocupan, en cambio, por la belleza de su propia alma». Ambos, además, tenían una gran devoción por los santos y por la Virgen María, y practicaban generosamente la caridad. Pier Giorgio decía: «Alrededor de los pobres y los enfermos veo una luz que nosotros no tenemos». [3] Llamaba a la caridad “el fundamento de nuestra religión” y, como Carlo, la ejercitaba sobre todo por medio de pequeños gestos concretos, a menudo escondidos, viviendo lo que el Papa Francisco ha llamado «la santidad “de la puerta de al lado”» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 7).

Incluso cuando los aquejó la enfermedad y esta fue deteriorando sus jóvenes vidas, ni siquiera eso

los detuvo ni les impidió amar, ofrecerse a Dios, bendecirlo y pedirle por ellos y por todos. Un día Pier Giorgio dijo: «El día de mi muerte será el día más bello de mi vida»; [4] y en su última foto, que lo retrata mientras escalaba una montaña de Val di Lanzo, con el rostro dirigido a la meta, había escrito: «Hacia lo alto». [5] Por otra parte, a Carlo, siendo aún más joven, le gustaba decir que el cielo nos espera desde siempre, y que amar el mañana es dar hoy nuestro mejor fruto.

Queridos amigos, los santos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis son una invitación para todos nosotros, sobre todo para los jóvenes, a no malgastar la vida, sino a orientarla hacia lo alto y hacer de ella una obra maestra. Nos animan con sus palabras: “No yo, sino Dios”, decía Carlo. Y Pier Giorgio: “Si tienes a Dios como centro de todas tus acciones, entonces llegarás hasta el final”. Esta es la fórmula, sencilla pero segura, de su santidad. Y es también el testimonio que estamos llamados a imitar para disfrutar la vida al máximo e ir al encuentro del Señor en la fiesta del cielo.

[1] *Leyenda de los Tres Compañeros*, cap. II, 6: *Fuentes biográficas franciscanas*, 1401.

[2] *Confesiones*, II, 10, 18.

[3] Nicola Gori, *Al prezzo della vita: L'Osservatore romano* (11 febrero 2021).

[4] Irene Funghi, *I giovani assieme a Frassati: un compagno nei nostri cammini tortuosi: Avvenire* (2 agosto 2025).

[5] *Ibid.*





DE NUESTRO OBISPO DIOCESANO

Mons. D. Sebastián Chico Martínez



PRESENTACIÓN DEL SR. OBISPO DEL PLAN PAS- TORAL DIOCESANO CURSO 2025—2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Al comenzar este nuevo curso 2025-2026 quiero enviaros un saludo cordial y cercano. Es el saludo de un pastor que se siente **profundamente agradecido por vuestra entrega, por vuestro testimonio de fe y por el esfuerzo** con que, cada uno en su lugar, hacéis posible que el Evangelio siga siendo buena noticia y levadura en nuestra tierra del Santo Reino.

Vivimos un tiempo lleno de gracia: la celebración del Año Jubilar de la Esperanza. Un tiempo en el que vamos redescubriendo que la esperanza cristiana no defrauda, porque se apoya en Cristo Resucitado. Durante todo el año estamos viendo florecer la fe de los peregrinos, compartiendo celebraciones jubilares y experimentando que el Espíritu sigue obrando en medio de nosotros.

Al iniciar este nuevo curso, somos conscientes también de las dificultades que nos rodean: la indiferencia religiosa, el cansancio de muchas comunidades y pastores, el secularismo que cala en nuestra sociedad y que se cuela también en la Iglesia. Pero, precisamente por eso, el Señor nos llama con más fuerza a la misión. Él mismo nos asegura: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Con esta certeza os animo a comenzar este curso con espe-

ranza renovada y con la alegría de sabernos enviados.

En estos últimos años hemos ido recorriendo, como diócesis, un camino que nos ha ayudado a crecer en la conciencia de lo que significa ser Iglesia. No partimos de cero. El Plan Pastoral 2023-2027 lo dividimos en cuatro etapas (cuatro cursos pastorales) que se van iluminando unas a otras y que buscan ayudarnos a vivir un verdadero proceso de conversión pastoral.

En el curso 2023-2024 dimos los primeros pasos, centrados en el primer anuncio, convencidos de que toda renovación de la Iglesia comienza en la experiencia de proclamar a Cristo vivo y resucitado. Fue nuestro lema «Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). En ese tiempo quisimos empezar a mirar hacia afuera, hacia quienes están lejos, y a descubrir o redescubrir que el Señor nos llama y nos envía de nuevo a una gran misión.

En el curso 2024-2025, en el marco del Jubileo de la Esperanza, trabajamos el tema de la iniciación cristiana. La comunidad cristiana está llamada a acompañar a quienes comienzan en la fe y a redescubrir la belleza de vivir como discípulos en camino. Nos guiaba el lema «Todos discípulos». Ha sido un año para tomar conciencia de que no basta con anunciar a Cristo, sino que es necesario ofrecer en nuestras comunidades espacios de formación, acompañamiento y crecimiento en la fe.

Y ahora, en este curso 2025-2026, entramos en la tercera etapa, centrada en la corresponsabilidad y liderazgo evangélico, con el lema «El Espíritu Santo y nosotros» (Hch 15,28).



Llegamos hasta aquí dando el paso siguiente, fruto de lo ya caminado: además de anunciar y acompañar en la fe, necesitamos aprender a vivir como Iglesia corresponsable, en la que cada uno, desde su vocación (sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, y laicos), se sienta responsable de la misión común, y en la que, de manera especial, los pastores aprendamos a animar, a discernir y acompañar en un estilo de liderazgo evangélico.

Las palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles recogen la experiencia del primer concilio de la Iglesia, en Jerusalén. Ante una dificultad, no fue un solo apóstol quien decidió, sino que la asamblea discernió en comunión con el Espíritu Santo. De ahí brotó aquella fórmula que queremos hacer nuestra: «Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros».

Este versículo nos recuerda que toda decisión eclesial auténtica es fruto del Espíritu y de la comunión fraterna. No se trata de que unos decidan por otros, sino de que aprendamos a escuchar juntos al Espíritu, a escucharnos entre nosotros y a descubrir qué nos pide el Señor aquí y ahora, en nuestra diócesis de Jaén.

La corresponsabilidad no es un reparto de tareas por falta de gente. Es una gracia y una exigencia del bautismo. Todos hemos sido ungidos y enviados, y todos tenemos la misma dignidad, aunque con carismas y ministerios diversos.

Esto nos exige dejar atrás ciertos esquemas: superar el clericalismo; evitar también la pasividad de algunos laicos, que esperan que otros decidan y actúen por ellos; huir de los protagonismos personales que buscan más el lucimiento personal que el servicio a los demás.

Corresponsabilidad es sentirnos todos parte de la misión y asumir, con alegría y humildad, que en la Iglesia necesitamos todos de todos para ser fieles a Cristo.

El liderazgo cristiano no se parece al liderazgo que tantas veces, por desgracia, impera en el mundo. No se trata de imponer ni de organizar a la fuerza, sino de animar, de acompañar, de discernir y de sostener. Jesús mismo lo mostró al lavar los pies a los discípulos (ver Jn 13,1-15): el verdadero líder es el que sirve.

En este curso queremos crecer en un estilo de liderazgo que sea espiritual, porque nace de la oración y del discernimiento; compartido, porque nadie puede llevar solo la carga de la misión; misionero, porque no busca mantener estructuras, sino abrir caminos al Evangelio; y formativo, porque ayuda a que otros crezcan y desplieguen sus dones.



Este trabajo se enlaza con el camino de la Iglesia universal. El Papa nos pide tomar parte en la fase de implementación del Sínodo, y nosotros queremos responder en nuestra diócesis con generosidad a esa llamada. Hay una tarea ingente por delante: aterrizar en nuestra Iglesia local las recomendaciones y los desafíos del Sínodo; poner en marcha equipos sinodales en los distintos ámbitos pastorales; practicar la «conversación en el Espíritu», como uno de los métodos de escucha y de discernimiento comunitario; y organizar encuentros que nos ayuden a reflexionar sobre los ministerios laicales y sobre la oportunidad de caminar hacia unidades pastorales que hagan más llevadera y eficaz nuestra misión.

Lo importante no son los documentos ni las estructuras, sino los frutos de conversión y las transformaciones que, pasan a paso, vayamos consiguiendo hacer en nuestra Iglesia. Algunos signos nos indicarán que nuestro camino es cierto: las comunidades orarán unidas y decidirán juntas; surgirán nuevos ministerios y se reconocerán múltiples carismas con los que el Espíritu las enriquece; los consejos pastorales funcionarán como verdaderos órganos de comunión, participación y misión; las parroquias pondrán en marcha procesos evangelizadores concretos; nos acostumbraremos a evaluar lo que hacemos y a rectificar con humildad, dejándonos guiar por el Espíritu...



Queridos hermanos, esta etapa es clave: si vivimos de verdad la corresponsabilidad y el liderazgo evangélico, nuestra diócesis será una Iglesia más viva, más cercana a los pobres, más fiel a Cristo y más abierta al Espíritu. Es la hora de dar un paso adelante, de asumir con responsabilidad la misión, de creer que el Espíritu Santo sigue guiando a esta Iglesia que camina en Jaén.

Nuestro Plan Pastoral no avanza aislado, sino dentro de un contexto de gracia más amplio. Este curso nos situamos en el último tramo del Año Jubilar de la Esperanza 2025. Estos últimos han sido meses en los que la diócesis entera ha peregrinado hacia Cristo, fuente de toda esperanza; hemos podido experimentar repetidamente la fuerza del perdón, de la reconciliación y del encuentro.

El lema «Peregrinos de Esperanza» nos recuerda que todos somos caminantes, que nuestra vida cristiana no se reduce a rutinas ni a costumbres, sino que es un camino continuo y siempre nuevo hacia el Señor y con el Señor. Este Jubileo nos está invitando a salir, a movernos, a redescubrir la alegría de ser cristianos, hijos en el Hijo encarnado.

Además, este curso coincide con otro acontecimiento de toda la Iglesia: el **1700 aniversario del Concilio de Nicea** (325-2025). Allí quedó fijada solemnemente nuestra fe en Jesucristo, Hijo de Dios, «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre». Volver la vista a Nicea es regresar a las raíces de nuestra fe, es confesar con alegría que Jesús es verdadero Dios y verda-

dero hombre, fundamento de toda esperanza humana.

Y, mirando más cerca, a nuestra propia historia diocesana, este curso iniciamos también la preparación del **Año Jubilar que tendrá lugar al celebrarse el VIII Centenario de la Aparición de la Virgen de la Cabeza**. Con este motivo se realizará una Misión Mariana en nuestras cinco Vicarías Territoriales. Todas las parroquias tendrán la posibilidad de recibir la visita de la imagen peregrina de la Morenita. María quiere ponerse en camino para visitar a todos sus hijos, como hizo con Isabel, y para atraerlos de nuevo al corazón de Cristo. Deseamos que esta misión nos renueve en la fe, despierte a los alejados y acreciente la alegría de sentirnos una gran familia, Iglesia diocesana, reunida bajo el manto de nuestra Patrona.

Otro gran don de este curso es la celebración del **Año Jubilar Sanjuanista**, que comenzará el 14 de diciembre, y en el que conmemoramos dos acontecimientos: el III centenario de la canonización de san Juan de la Cruz (1726) y el I centenario de su doctorado eclesial (1926).

Este Jubileo será compartido por las diócesis de Ávila, Segovia y Jaén. Nuestra diócesis tendrá como centro jubilar privilegiado el oratorio del convento de los Carmelitas Descalzos de Úbeda, lugar donde el santo entregó su vida a Dios.

San Juan de la Cruz es maestro de santidad, de contemplación y de esperanza. Él nos recuerda que «en el atardecer de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor». Su doctrina nos ayuda a purificar el corazón, a no apegarnos a lo pasajero y a buscar siempre la unión con Dios. El lema elegido para este año jubilar —«Esperanza de cielo tanto alcanza cuanto espera»— nos invita a crecer en el deseo del cielo, sabiendo que la esperanza cristiana es fuerza que transforma ya la vida presente.

Este Año Jubilar será ocasión para peregrinar, para rezar, para formarnos y para conocer más profundamente la figura y la enseñanza del santo místico, que tanta relación tiene con nuestra tierra jienense; y para renovar nuestro deseo de santidad. Que el ejemplo de san Juan de la Cruz encienda en nosotros el fuego del amor de Dios y nos ayude a vivir con radicalidad el Evangelio.





No podemos olvidar, que este curso está también marcado por otros dos acontecimientos recientes de gran importancia.

Por un lado, el Congreso de Vocaciones «¿Para quién soy?», celebrado en Madrid, el pasado mes de febrero, que nos recordó que toda pastoral es vocacional. Que cada cristiano debe descubrir que su vida es llamada y respuesta: llamada al matrimonio, a la vida consagrada, al sacerdocio, a vivir en el mundo como testigos del Evangelio. Necesitamos una pastoral que suscite preguntas, que acompañe procesos, que anime a los jóvenes a decir sí al Señor. Y, de manera especial, debemos intensificar la oración y el trabajo por las vocaciones sacerdotales y religiosas, tan necesarias en nuestra diócesis. Por otro lado, el Jubileo de los Jóvenes en Roma, presidido por el Papa León XIV, en el que participaron cerca de 300 jóvenes de nuestra diócesis.

Han vuelto entusiasmados, con una fe más fuerte y con el deseo de ser protagonistas en la Iglesia. Es nuestra responsabilidad acogerlos, acompañarlos y darles espacios donde puedan vivir su fe, servir a los hermanos y anunciar el Evangelio. La pastoral juvenil ha de ser, este curso, un ámbito privilegiado de nuestra acción diocesana.

Estos dos acontecimientos son providenciales: nos indican que el futuro de la Iglesia pasa por despertar la conciencia vocacional de todos y por dar un lugar central a los jóvenes en nuestras comunidades.

La reflexión sobre corresponsabilidad y liderazgo debe traducirse en gestos concretos y visibles. Para este curso quiero destacar algunos:

- La renovación y puesta en marcha del Consejo Diocesano de Pastoral, como un espacio estable de comunión, discernimiento y decisión, que tiene vocación de ser no un órgano decorativo, sino un cauce real de corresponsabilidad en la diócesis.
- La continuación de la Visita Pastoral: este año se materializará en los arciprestazgos de El Condado-Las Villas y de Martos-Torredonjimeno. Será ocasión de encuentro, escucha y cercanía entre el obispo y su pueblo. Como los apóstoles, quiero confirmaros en la fe y compartir la vida de nuestras comunidades.

- La formación permanente del clero: estrenamos un nuevo plan trienal de formación permanente para los sacerdotes. Quereamos un presbiterio en constante crecimiento espiritual, humano y pastoral, que sea cercano, orante y preparado para los desafíos de hoy.
- Seguir reflexionando sobre las unidades pastorales en nuestra diócesis: continuaremos el estudio y la puesta en marcha de esta forma de colaboración entre parroquias, que nos ayudará a afrontar con realismo la escasez de sacerdotes y, a la vez, a ganar en misión y comunión.
- Impulsar el surgimiento de los ministerios laicales: queremos seguir promoviendo los ministerios instituidos (lectores, acólitos, catequistas) y los ministerios reconocidos, que son un gran don del Espíritu para la Iglesia. Necesitamos laicos preparados, enviados y acompañados, que hagan presente la riqueza del Evangelio en la vida de nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas: con estas líneas he querido presentaros el camino que, como diócesis, vamos a recorrer en este curso 2025-2026. No se trata de un mero proyecto humano, sino del deseo de responder a la llamada que el Señor nos hace a crecer en comunión, corresponsabilidad y misión.

Os agradezco de corazón vuestra entrega diaria y vuestro amor a la Iglesia. Os animo a acoger este Plan con ilusión y a trabajar con alegría, sabiendo que el Señor nos ha elegido y enviado.

Que el Santo Rostro nos recuerde siempre el amor de Cristo entregado. Que la Virgen de la Cabeza, nuestra Patrona, nos guíe en la misión evangelizadora de este curso. Y que san Juan de la Cruz encienda en nosotros el deseo de santidad y de unión con Dios.

Con todo mi afecto y bendición:

✚ Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén



TODOS SOMOS UNO: CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

CARTA SOBRE EL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Queridos fieles diocesanos: Como cada año, en noviembre celebramos que somos una gran familia diocesana, donde cada uno tiene un lugar y sus dones se ponen al servicio del bien común. Una Jornada que nos recuerda que la Iglesia de Jaén, con su propia y rica idiosincrasia, nos hace vivir la fe de forma generosa y en comunión, sintiéndonos parte de la Iglesia universal nacida en Pentecostés al abrigo de la Virgen María.

Ahora, cuando nos disponemos a celebrar el Día de la Iglesia Diocesana, quiero poner mi mirada en el eje transversal que la Iglesia de Jaén ha marcado para este año pastoral: ser corresponsables y ejercer el liderazgo que nos corresponde dentro de la sociedad jiennense.

«Corresponsabilidad» y «liderazgo — evangélico», dos términos que pueden sonar poco habituales en nuestro vocabulario eclesial, pero que son profundamente evangélicas si las entendemos desde la mirada de Jesús.

Liderar como Jesús

Durante mucho tiempo, dentro de la Iglesia hemos usado otros términos: autoridad, jerarquía, potestad. Pero hoy también podemos hablar de liderazgo, como un liderazgo que nace del amor y del servicio, el que vivió y enseñó nuestro Señor. «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mt 20,26).

Desde la perspectiva que nos enseñó Jesús, el liderazgo eclesial no consiste en destacar, en imponerse ni en tener seguidores, sino en dejar que el Espíritu Santo nos conduzca, nos inspire y nos utilice como instrumentos de comunión, de misión y de servicio. Así lo vivieron los apóstoles, como Pablo y Bernabé en Listra, que cuando la multitud quiso rendirles honores, gritaron escandalizados: «También nosotros somos hombres de la misma condición que vosotros» (Hch 14,15).

Es urgente, hoy más que nunca, formar, acompañar y confiar en hombres y mujeres con corazón pastoral, capaces de compartir responsabilidades con los pastores y asumir ministerios laicales y tareas de liderazgo con humildad y espíritu sinodal.

Una Iglesia en camino: sinodal y misionera

Nuestra Iglesia particular camina en corresponsabilidad, pero también, en sinodalidad. Como decía el papa León XIV: «La sinodalidad es un estilo, una actitud que nos ayuda a ser Iglesia promoviendo auténticas experiencias de participación y de comunión». (Discurso en reunión con la Secretaría del Sínodo de los Obispos).

En este Día de la Iglesia Diocesana también se nos recuerda que nuestra corresponsabilidad es espiritual y material. Colaborar con nuestro tiempo, con nuestros talentos y también con nuestros bienes es parte de nuestra fe.

Pedimos al Espíritu Santo que nos renueve a todos, que suscite líderes humildes y valientes, comunidades fraternas, familias comprometidas, jóvenes valientes, sacerdotes ardientes, religiosos y religiosas alegres en su entrega.

Sigamos soñando con una Iglesia viva, sinodal, donde nadie se sienta excluido, donde todos seamos uno.

Que María, Madre de la Iglesia, nos acompañe.

Que el Señor nos haga fuertes en la fe, audaces en la misión y generosos en el servicio.

Con todo mi afecto y bendición.

Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén



LA IGLESIA EN JAÉN*

ANUNCIO DE LA FE

Actividad **pastoral**

«Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el “yo” del fiel y el “tú” divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al “nosotros”, se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia».

Carta encíclica *Lumen fidei*

Actividad **educativa**

«Debe hacerse un esfuerzo especial para fortificar la identidad católica de las escuelas, las cuales fundan su naturaleza específica en un proyecto educativo que tiene su origen en la persona de Cristo y su raíz en la doctrina del Evangelio».

Exhortación apostólica *Ecclesia in America*

214

sacerdotes diocesanos

138

religiosas y religiosos

183

monjas y monjes de clausura

1.822

catequistas

17

seminaristas

6

diáconos permanentes

203

parroquias

20

monasterios



35

centros católicos concertados

18.049

alumnos en los centros católicos concertados

1.375

Personal docente en los centros

* Los datos que aparecen en esta página y en las siguientes son datos provisionales, correspondientes al año 2024, facilitados por la diócesis.



CELEBRACIÓN DE LA FE

ANUNCIO DE LA FE

Actividad **misionera**

«La Iglesia peregrinante es por su naturaleza misionera, ya que tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre».

Decreto *Ad gentes*, 2

126

misioneros

1

familia en misión

Patrimonio **cultural**

«Donde está la verdad debe nacer la belleza [...] en la Iglesia, desde el inicio [...], la salvación de Dios se ha expresado en el arte [...]. Todo esto es constitutivo para la Iglesia y sigue siendo constitutivo para siempre».

Benedicto XVI

54

**bienes inmuebles
de interés cultural**

18

**proyectos de construcción
y rehabilitación**

Actividad **celebrativa**

«Los sacramentos expresan y realizan una eficaz y profunda comunión entre nosotros, porque en ellos encontramos a Cristo salvador, y por Él, a nuestros hermanos en la fe».

Catecismo de la Iglesia católica

2.646

bautizos

2.378

confirmaciones

3.384

primeras comuniones

803

matrimonios

Actividad **cultural**

«Conforme se difunde la cultura, más urge que los cristianos posean una formación integral que armonice cultura humana y ciencia divina».

Catecismo de la Iglesia católica

5

**fiestas religiosas de
interés turístico regional
y nacional**



VIVENCIA DE LA FE

Actividad **caritativa y asistencial**

«La caridad no es una idea o un sentimiento de piedad, sino un encuentro vivencial con Cristo; es el deseo de vivir con el corazón de Dios que no nos pide tener un amor genérico [...] sino de encontrarse él mismo en ellos».

Francisco

169

centros para mitigar la pobreza

Personas atendidas: 28.108

centros para la promoción de la mujer
y para víctimas de violencia

Personas atendidas: 494

10

casas para ancianos, enfermos
crónicos y personas con discapacidad

Personas atendidas: 854

centros para promover el trabajo

Personas atendidas: 10

3

centros de asistencia a emigrantes,
refugiados y prófugos

Personas atendidas: 272

1.462

voluntarios de Cáritas

**Personas atendidas, beneficiadas:
29.577**

3

centros de menores y jóvenes, y otros
centros para la tutela de la infancia

Personas atendidas: 189

247

voluntarios de Manos Unidas

**Personas atendidas, beneficiadas:
3.179**

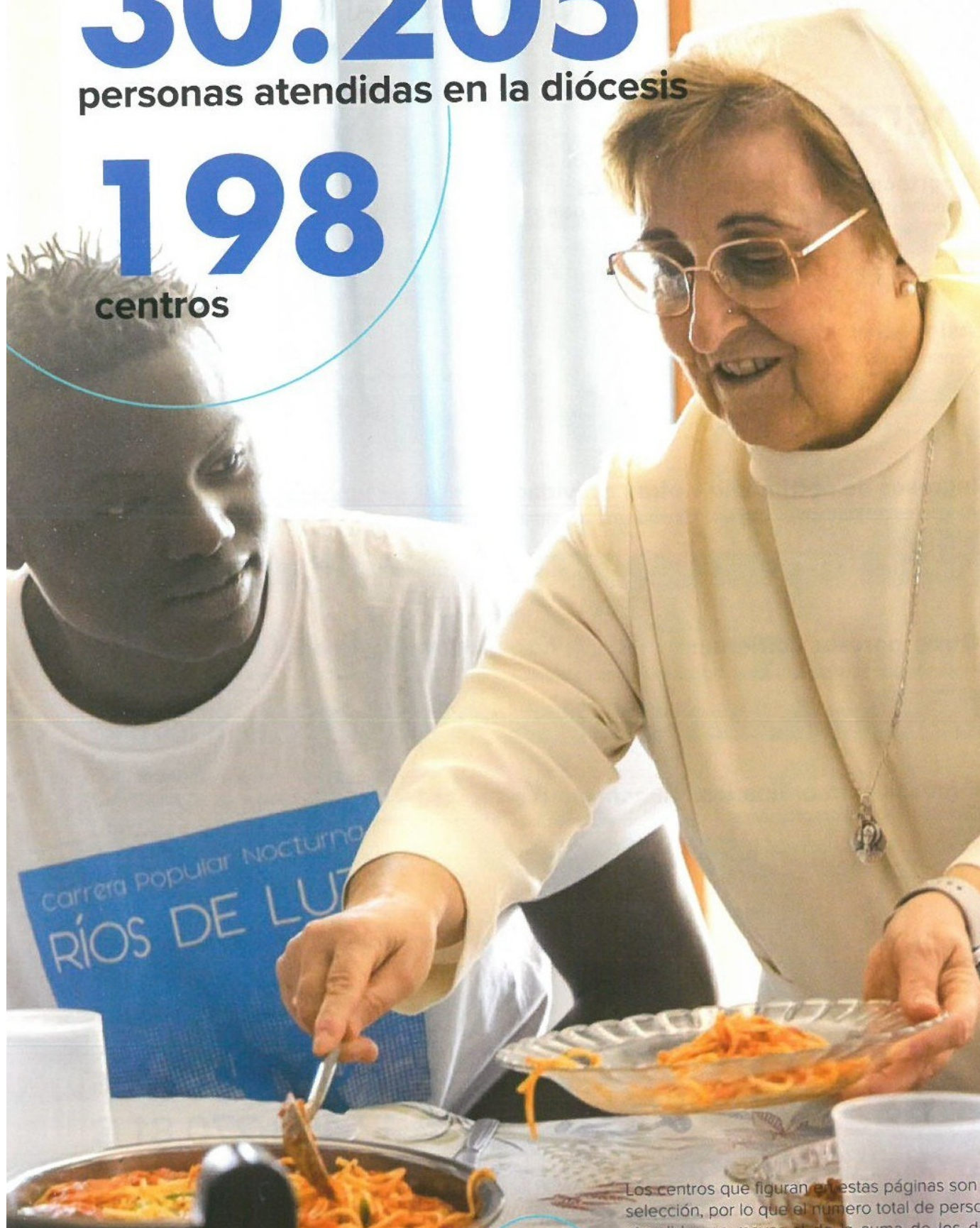


30.205

personas atendidas en la diócesis

198

centros



Los centros que figuran en estas páginas son selección, por lo que el número total de personas atendidas es mayor al de la suma de los de



Cuenta de resultados de la diócesis de Jaén. Año 2024

Ingresos ordinarios

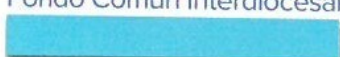
Aportaciones directas de los fieles

Colectas parroquiales, suscripciones, colectas para instituciones de la Iglesia, otros ingresos de los fieles

 36,28 %
4.518.512,39 €

Asignación tributaria

Fondo Común Interdiocesano

 31,77 %
3.956.248,00 €

Ingresos de patrimonio y otras actividades

Alquileres de inmuebles, ingresos financieros, actividades económicas

 11,96 %
1.489.077,55 €

Otros ingresos corrientes

Ingresos por servicios, subvenciones públicas corrientes

 15,11 %
1.881.789,11 €

Ingresos extraordinarios

Otros ingresos extraordinarios

 4,88 %
607.643,76 €

Total **ingresos**
12.453.270,81 €



Gastos ordinarios

Acciones pastorales y asistenciales

Actividades pastorales, asistenciales, ayuda a la Iglesia universal, otras entregas a instituciones diocesanas

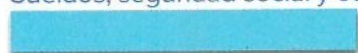


14,07 %

1.751.968,26 €

Retribución del clero

Sueldos, seguridad social y otras prestaciones sociales



33,92 %

4.223.911,97 €

Retribución del personal seglar

Salarios y seguridad social



17,36 %

2.162.404,10 €

Aportaciones a los centros de formación

Seminario, colegios



4,77 %

593.173,68 €

Conservación de edificios y gastos de funcionamiento



24,96 %

3.108.695,35 €

Capacidad de financiación



4,92 %

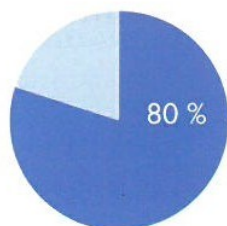
613.117,45 €

Total **gastos**
12.453.270,81 €



EL BIEN QUE HAGAS TE SERÁ DEVUELTO

Recuerda que puedes recuperar hasta
el 80 % de los donativos a tu parroquia.



- Cuando donas hasta 250 €, te deduces hasta un 80 %.
- A partir de 250 €, te deduces hasta un 40 % o hasta un 45 % si el donativo es recurrente.

Infórmate y colabora en www.donoamiiglesia.es



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN PERIÓDICA A FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

Orden de domiciliación de adeudo SEPA

Mediante la firma de esta orden de domiciliación, el suscriptor autoriza al arzobispado/obispado o a la parroquia a enviar al banco del suscriptor esta orden para que carguen en la cuenta la cantidad señalada. El suscriptor podrá solicitar la devolución.

Apellidos/Surname	Nombre/Name
NIF/ID Number	Teléfono/Phone
Domicilio/Address	
CP/Postal Code	Población/City
Provincia/Región	País/Country
Correo electrónico/e-mail	

NÚMERO DE CUENTA IBAN

Código europeo	Banco	Sucursal	Dígito control	Número de cuenta
E	S			

Se suscribe con la cantidad de _____ euros al ☐ Mes ☐ Trimestre ☐ Semestre ☐ Año

A favor del sostenimiento de la Iglesia católica, deseando colaborar desde hoy ____ / ____ / ____.

- ☐ Arzobispado/Obispado de _____.
- ☐ Parroquia de _____.
- Población de _____.

FIRMA DEL SUScriptor



De conformidad con la normativa vigente en materia de Protección de Datos de Carácter Personal, el suscriptor presta su consentimiento expreso para la incorporación de sus datos a los ficheros, automatizados o no, del arzobispado/obispado o de la parroquia elegida. Los datos del suscriptor en ningún caso serán cedidos a otras entidades, pudiendo este ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito al responsable del fichero. Boletín de suscripción adaptado a la normativa Adendos SEPA (zona única de pagos).



IMPLEMENTACIÓN DEL SÍNODO EN NUESTRA PARROQUIA

El Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad, que inició la fase de escucha en octubre de 2021 y celebró la XVI Asamblea en octubre de 2023 y de 2024, se encuentra ahora en la tercera fase, llamada de *implementación*, que **tiene como objetivo la recepción en todas las Iglesias locales de las orientaciones contenidas en el Documento Final del Sínodo.**

Cuando había gente que daba por enterrada la sinodalidad con la clausura del Sínodo en octubre de 2024, el sábado 15 de marzo de 2025, la Santa Sede daba a conocer **un itinerario de tres años**, que el papa Francisco aprobó el día 11 desde el hospital Gemelli, para *implementar* el Sínodo de la Sinodalidad de aquí a 2028. Este itinerario establece una hoja de ruta para que la síntesis final, que de alguna manera elevó a la categoría de *exhortación postsinodal del Pueblo de Dios*, no se quede en un libro de estantería, sino que **se aterrice en reformas concretas**. Este proceso de implementación concluiría en octubre de 2028 con la celebración de una «Asamblea Eclesial en el Vaticano».

Estas son las etapas del proceso:

- Primer semestre de 2027: Asambleas de evaluación en las diócesis y eparquías;
 - Segundo semestre de 2027: Asambleas de evaluación en las Conferencias Episcopales nacionales e internacionales, en las Estructuras Jerárquicas Orientales y en otras agrupaciones eclesiales;
 - Primer trimestre de 2028: Asambleas continentales de evaluación;
 - Octubre de 2028: Asamblea eclesial en el Vaticano.
-
- Junio de 2025 - diciembre de 2026: itinerarios de implementación en las Iglesias locales y sus agrupaciones;



El Proceso Sinodal hacia 2028

PROCESO DE ESCUCHA,
ENCUENTRO, DIÁLOGO, DISCERNIMIENTO



9-10 de OCTUBRE 2021

Apertura Mundial del Proceso Sinodal



17 de OCTUBRE 2021

Apertura Local del Proceso Sinodal



2025

MARZO Anuncio del proceso de acompañamiento y evaluación

JULIO Publicación de las *Pistas para la fase de implementación*

24-26 DE OCTUBRE Jubileo de los Equipos sinodales y de los órganos de participación

2025 JUNIO - 2026 DICIEMBRE
Itinerarios de implementación en las Iglesias locales y sus agrupaciones

2027

PRIMER SEMESTRE

Asambleas de evaluación en las Diócesis y Eparquías

SEGUNDO SEMESTRE

Asambleas de evaluación en las Conferencias Episcopales nacionales e internacionales, en las Estructuras Jerárquicas Orientales y en otras agrupaciones eclesiales

2028

PRIMER CUATRIMESTRE

Asambleas de evaluación continentales

OCTUBRE

Celebración de la Asamblea eclesial en el Vaticano





La fase de implementación del Sínodo tiene como objetivo **experimentar prácticas y estructuras renovadas, que hagan que la vida de la Iglesia sea cada vez más sinodal**, partiendo de la perspectiva integral trazada en el *Documento Final*, en busca de una realización más eficaz de la misión evangelizadora. Este trabajo va a suponer para todas las Iglesias locales una profundización en la teología, en las cuestiones canónicas y en la pastoral, y también el compromiso de entrar a discernir lo que es más apropiado y potencialmente fecundo en los diferentes contextos eclesiales. La prioridad de esta fase es ofrecer al Pueblo de Dios nuevas oportunidades para caminar juntos y para reflexionar sobre estas experiencias, para poder acoger sus frutos en relación con la misión y compartirlos.

Nuestra Iglesia local, y, dentro de ella, cada comunidad parroquial, podrá practicar la sinodalidad en el marco de su propia pastoral ordinaria, mejorando la forma en que lleva a cabo su misión mediante el discernimiento eclesial que el Espíritu Santo nos pide hoy. Porque el *Documento Final* invita a las Iglesias locales a identificar «caminos concretos e itinerarios formativos para realizar una conversión sinodal tangible en las diversas realidades eclesiales» (DFS 9). Es decir, lo que se pretende en esta fase es que el Sínodo genere un **impacto perceptible en la vida de las Iglesias y en el funcionamiento de sus estructuras e instituciones**.

Es importante que nos demos cuenta de que la fase de implementación **no representa un regreso al pasado, ni un repetición de lo vivido** en la diócesis durante el curso 2021-2022. Los pasos y los objetivos son muy diferentes. El punto de referencia es el *Documento Final*, que expresa el consenso alcanzado al final del discernimiento de los Pastores provenientes de todas las Iglesias y que, como parte del magisterio ordinario del sucesor de Pedro, compromete a todo el Pueblo de Dios, indicando la dirección en la que se debe proceder.



«La fase de implementación es un proceso eclesial en sentido pleno, que implica a todas las Iglesias como sujetos de la recepción del *Documento Final* y, por tanto, a **todo el Pueblo de Dios**, mujeres y hombres, en la variedad de carismas, vocaciones y ministerios con los que se enriquece y en las distintas articulaciones en las que se desarrolla su vida concretamente (pequeñas comunidades cristianas o comunidades eclesiales de base, parroquias, asociaciones y movimientos, comunidades de consagrados y consagradas...). Puesto que la sinodalidad es una *dimensión constitutiva de la Iglesia* (ver DFS 12, 18), no puede tratarse de un camino limitado a un núcleo de *entusiastas* (ver PFIS 2).



Trabajaremos mediante la **creación de grupos sinodales**. Los grupos de oración y reflexión sinodal serán de ocho a diez personas, porque el método que usaremos será preferentemente el de la conversación en el Espíritu, que explicaremos en el primer encuentro. Crearemos tantos grupos como sea necesario, pero no deben ser más numerosos, para que sea posible la participación de todos y la escucha activa. El trabajo de los grupos quedará organizado por un coordinador.

El proceso de discernimiento al que estamos llamados es **un proceso de discernimiento comunitario**, más que individual; y, por lo tanto, estamos llamados a recorrerlo juntos. El papa Francisco decía que «el discernimiento es un arte, un arte que se puede aprender y que tiene sus propias reglas. Si se aprende bien, permite vivir la experiencia espiritual de manera cada vez más bella y ordenada. Ante todo, el discernimiento es un don de Dios, que hay que pedir siempre, sin presumir nunca de experto y autosuficiente» (Catequesis en la audiencia del 4 de enero de 2023). Y el papa actual, León XIV, en su intención para la oración del mes de julio pasado pedía «que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio». Durante este proceso invitamos a todos a participar en la reflexión y la práctica de la **conversación en el Espíritu**, un método que ha sido ampliamente usado en el camino del Sínodo recorrido hasta ahora, y al que se nos ha invitado a habituarnos, aunque tenemos que recordar, como nos dice el

documento de las pistas, que «no es el único método sinodal ni es sinónimo de discernimiento eclesial» (PFIS 4.1). Por lo tanto, vamos a orar juntos y a reflexionar sobre nuestras experiencias, tanto colectiva como individualmente, y luego miraremos hacia el futuro preguntándonos: como diócesis, ¿a dónde nos está guiando el Espíritu Santo? Y lo haremos a través de la conversación en el Espíritu; pero, en ese camino, iremos descubriendo que tenemos que echar manos de otras diversas herramientas de diálogo, de discernimiento y de toma de decisiones.

La conversación en el Espíritu se basa en la calidad de la capacidad de escucha, así como en la calidad de las palabras pronunciadas. Esto significa prestar atención a los movimientos espirituales en uno mismo y en la otra persona durante la conversación. Y requiere estar atento a algo más que a las palabras expresadas. Por lo tanto, hay **dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso: escuchar activamente y hablar desde el corazón**.

El objetivo de la conversación espiritual es crear una atmósfera de confianza y acogida, para que las personas puedan expresarse con total libertad. Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior cuando escuchan a los demás y cuando comparten lo que ellos perciben. En última instancia, esta atención interior nos hace más conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo en el proceso de compartir y discernir.

Los grupos sinodales de conversación en el Espíritu serán de **entre ocho y diez personas**. Eso facilita que todos puedan hablar y que todos puedan ser escuchados. Un miembro del grupo será el encargado de tomar nota de los momentos importantes, de las ideas innovadoras, de las objeciones o de las propuestas más aceptadas por todos. Las notas de los grupos serán después reunidas en un mismo documento por el coordinador y enviadas al equipo sinodal diocesano, para que sean también tenidas en cuenta.



La conversación en el Espíritu

Una dinámica de discernimiento en la Iglesia sinodal





Hemos planificado **siete encuentros sinodales**, uno por mes, para los meses de noviembre de 2025 a mayo de 2026. El calendario en nuestra parroquia será el que se ofrece en el siguiente cuadro.

Los cinco primeros encuentros (noviembre de 2025 a marzo de 2026) tendrán como tema **cada una de las cinco partes del Documento Final del Sínodo**. Los dos restantes tendrán como base **dos documentos diocesanos relacionados con la corresponsabilidad** (la temática elegida para el trabajo pastoral de este curso) y con la sinodalidad: el *Directorio para los ministerios laicales instituidos* y el documento de

Orientaciones para la creación y funcionamiento de las unidades pastorales en la diócesis de Jaén.

Así como el trabajo del Plan Pastoral del cuatrienio está pensado como un itinerario diocesano que se continúa de un curso para otro, así también **el trabajo de la fase de implementación del Sínodo, según las indicaciones de la Secretaría General y del documento de Pistas para la implementación, saltaría al próximo curso y concluiría con la evaluación en el primer semestre de 2027 y la asamblea diocesana**. En los cuadros de la páginas siguientes se puede ver el calendario corrido de los dos cursos en lo que respecta al camino sinodal.

ENCUENTRO	FECHA	HORA
Primer encuentro	21 de noviembre 2025	17:00
Segundo encuentro	19 de diciembre 2025	17:00
Tercer encuentro	30 de enero 2026	17:00
Cuarto encuentro	20 de febrero 2026	17:00
Quinto encuentro	20 de marzo 2026	17:00
Sexto encuentro	17 de abril 2026	18:00
Séptimo encuentro	29 de mayo 2026	18:00



El Proceso de Implementación del Sínodo en la diócesis de Jaén

curso 2025-2026





El Proceso de Implementación del Sínodo en la diócesis de Jaén

curso 2026-2027





MÁRTIRES DE JAÉN

Como os indicamos en los números anteriores, el próximo sábado 13 de diciembre tendrá lugar un grandísimo acontecimiento en nuestra Diócesis, 124 hermanos nuestros, martirizados durante la pasada Guerra Civil, van a ser beatificados.

Ocho de esos mártires están especialmente vinculados a nuestra comunidad parroquial: cuatro de ellos fueron bautizados en nuestra parroquia y los otros cuatro estaban ejerciendo su ministerio pastoral en nuestra parroquia cuando fueron martirizados, bien directamente en nuestra Basílica o bien en casas religiosas o asistenciales que pertenecían en 1936 a nuestra feligresía.

Os presentamos unas breves biografías de los mártires.

JUAN FERNANDO PARDO NAVARRO

Juan Fernando nació en Marmolejo el 20 de diciembre de 1869. Su padre era natural de Baños; su madre, de Lahiguera, cerca de Arjona; los abuelos paternos, del Viso del Marqués (Ciudad Real); y los maternos, de Lahiguera.

No tenemos datos sobre su infancia y juventud, excepto lo que se dice en el expediente de órdenes para el presbiterado, solicitado por él el 28 de enero de 1894; esta solicitud está firmada en Baeza y no da más información de identidad que esta: “*Diácono y Profesor del Seminario Conciliar de Baeza; natural de Marmolejo y vecino de Higuera de Arjona*”.

En el expediente declaran ante el párroco los testigos vecinos de Lahiguera. En él se recoge que tiene una gran y conocida inclinación al estado eclesiástico como lo ha demostrado siempre en sus actos y porte exterior. Además de que, aunque nació en Marmolejo, es vecino de Lahi-

guera. También se dice que “*nunca ha tenido amistad íntima con mujeres ni manifestada inclinación al vino o al juego*” y “*muy probada tendencia al estado eclesiástico*”.

Concluye el documento con el informe del Párroco, Ildefonso Gallego, que dice que: “*ha observado una conducta moral y política intachable, ha asistido a las funciones religiosas con toda puntualidad, recibiendo semanalmente los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión y manifestando siempre en sus actos y porte exterior una verdadera y decidida vocación al estado eclesiástico...*”.

Fue ordenado el 16 de febrero de 1894 y desde antes de 1918 era el párroco de nuestra parroquia de Santa María la Mayor de Linares, hasta que fue martirizado en 1936. De su estancia en Linares tenemos constancia de que, además de Párroco de Santa María, tuvo otros encargos pastorales: Confesor de las Hermanas Mercedarias, en el Asilo de los Marqueses, y Arcipreste. Su sobrino Antonio Lara Pardo, que muere también con él, es Coadjutor en su parroquia.

Martirio

A las 12 de la mañana del día 27 de julio de 1936, se lo llevaron preso junto al párroco de San Francisco, Manuel Molina, al que van pegando atrocemente, obligándole a que lleve las dos manos en alto con los puños cerrados. Cayose y a fuerza de culatazos lo levantaron. Igual trato dieron al Párroco de Santa María, Juan Pardo Navarro, poco rato después. Ambos pasaron al hospital en muy grave estado.

El 18 de septiembre de 1936, se le anunció el traslado a Jaén, pero al llegar a la mina “El Correo”, en el término de Bailén, fue asesinado con quince personas más, entre los que se encontraba el párroco de San Francisco y su sobrino, antes citados.



ANTONIO DEL CASTILLO GARCÍA

Antonio nació en Linares el 5 de octubre de 1893 y fue bautizado en nuestra parroquia de Santa María el 15 de octubre de 1893; no se indica en su partida de bautismo la profesión de los padres; únicamente se da constancia de que su padre era de Porcuna y su madre de Jaén.

En el mismo año que fue ordenado sacerdote (1918) fue nombrado Capellán del Asilo de Ancianos de Linares. La obra estaba recién iniciada, por la magnanimidad de los marqueses de Linares y unida a la construcción del Hospital contiguo.

Fue alumno interno del Seminario de Jaén desde el curso 1908-1909, es decir, desde los 15 años.

En todos los expedientes declaran como testigos dos sacerdotes de la propia parroquia de Santa María donde se cumplimentan las publicatas: Alberto Pancorbo Solís (que también sería martirizado en Linares, un mes después que Antonio del Castillo y en el mismo lugar) e Ildefonso Navarro Padilla. Según el primero de estos, *“nunca se ausentó de la ciudad, salvo en los meses académicos de estudio en el Seminario; no ha sido novicio...no ha servido al ejército ni al rey; no tiene vicios o defectos de los enumerados en la publicata, por el contrario, de ejemplar conducta en todo concepto, útil y apropiado para el servicio de la Iglesia”*.

Y el Párroco de Santa María de Linares dijo que el Siervo de Dios era *“de intachable conducta moral y religiosa, frecuentando los sacramentos y asistiendo con puntualidad a los actos parroquiales y a las catequesis”*.

En 1914 (a cuyo reemplazo pertenecía) y los dos años siguientes, fue declarado exceptuado del servicio a filas por haber probado ser hijo único de viuda pobre. De los documentos para la ordenación se puede deducir la situación de pobreza que se vivía en la familia. Desde 1919 es coadjutor de nuestra parroquia de Santa María La Mayor.

Fue detenido en su domicilio el 27 de julio de 1936, siendo conducido al Ayuntamiento y, a los tres días, a la cárcel. Tres días después fue llevado al hospital, siendo sacado de este último centro para ser asesinado el día 18 de agosto, en las

paredes del cementerio de Linares. Su cadáver presentaba varias heridas en la cabeza por arma de fuego.

Martirio

En mayo de 1937, el Centro de Juventud Católica de Linares publica de nuevo la “Hoja informativa”; en la primera página, en un recuadro, a modo de orla, inscriben “los nombres de los mejores”, entre los cuales se encontraba el.



Siervo de Dios Antonio del Castillo García

ANTONIO LARA PARDO

Antonio nació en Higuera de Arjona el 11 de junio de 1897. Su vida estuvo muy unida a la de su tío, el sacerdote Juan Pardo Navarro; con él también sufrió el martirio en la misma hora y lugar. Ciertamente, su padre había muerto cuando en febrero de 1920 se tramitó el expediente para la ordenación de subdiácono.



En dicho expediente el Coadjutor de Santa María de Linares, Andrés Rojas, dice: “Es huérfano de padre y su señora madre es pobre de solemnidad”, y este dato sin duda es la razón por la que desde 1906-1907 vivió en Torredonjimeno, donde estuvo de Párroco su citado tío, y por el mismo motivo después sería vecino de Linares, al trasladarse este último, siendo Antonio Lara todavía seminarista, y donde permanecerá hasta la muerte de ambos.

Los informes que se emitieran para el diaconado, se solicitaron confidencialmente al párroco de San Francisco de Linares, que respondió: “El infrascrito Cura Párroco informa: Que el Diácono D. Antonio Lara Pardo es virtuoso y goza de buena opinión y fama. Que desde la fecha de su última ordenación ha vivido en esta Ciudad y en el Seminario de Jaén. Que ha observado siempre buena conducta y ha recibido con frecuencia el Sacramento de la Penitencia y a diario la Sagrada Comunión. Que es puntual en la asistencia a las funciones de Iglesia. Ha asistido a la Catequesis y ha huido de las diversiones profanas. Que no tiene defecto físico ni moral ni impedimento canónico por el cual no deba concedérsele la gracia que solicita. Que su madre no posee bienes eclesiásticos, ni fincas rústicas o urbanas, afectas a cargas piadosas. Que no consta nada contra su vocación al estado eclesiástico. Y para que conste, pongo el presente, que sello y firmo en Linares, a dos de diciembre de mil novecientos veinte”.

También se solicitaron informes a Andrés Reyes, Coadjutor de Santa María, de Linares. Su respuesta, muy favorable el solicitante, comenzaba así: “En contestación del precedente interrogatorio, con la mayor exactitud y con la más estricta responsabilidad de consciencia...”; y concluye; “...es mi juicio el más favorable para que se le conceda la gracia que solicita por creerle así en mi consciencia”.

Es ordenado el 18 de diciembre de 1920 y desde al menos 1930, coadjutor de Santa María de Linares.

Martirio

Fue detenido y el 18 de septiembre de 1936 se le anunció el traslado a Jaén, pero al llegar a la mina “El Correo”, en el término de Bailén, fue asesinado con quince personas más, entre los que se encontraba su tío, Juan Pardo, el párroco de Santa María.

ALBERTO PANCORBO SOLÍS

Alberto nació en Porcuna el 19 de octubre de 1866. Estudió en el Seminario de Baeza y después en el de Jaén. En 1890, para las declaraciones de las publicatas cuando iba a recibir el diaconado, compareció Benito Aguilera Coca, presbítero, ante el Párroco de Porcuna, Francisco de Paula Ruiz Linde, quien afirma que “conoce al solicitante desde su infancia y [...] sabe que ha estudiado en los Seminarios de Baeza y después en el de Jaén. Que tan luego como el referido D. Alberto dio principio a sus estudios se le conoció una verdadera inclinación al estado eclesiástico, pues que se le veía asistir con mucha frecuencia a esta parroquia a oír el Santo Sacrificio de la Misa [...] asistiendo a los actos religiosos que de noche se practican en la Iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno”.

Es interesante considerar la insistencia con que todos los testigos, que una y otra vez declaran en los diversos expedientes para una u otra ordenación, hablan de su asistencia todas las noches a los actos religiosos que se celebraban en la ermita de Jesús Nazareno. En el momento de su martirio era coadjutor de Santa María La Mayor de Linares, confesor de las Religiosas de la Presentación de Linares y capellán del Hospital de los Marqueses de Linares.

Martirio

En la relación de prisioneros de la cárcel de Linares entre 1936 y 1939 no aparece su nombre. Sí está incluido en las listas de personas residentes en Linares que fueron asesinadas en los años 1936-1939. Así puede comprobarse en la relación que el 21 de mayo de 1941 firma el alcalde de Linares. Se indica en el documento el lugar de su muerte, el cementerio de Linares; pero deja en blanco el espacio destinado a anotar la fecha, lo que puede indicar una detención y prisión quizá muy breve, u otra prisión que no fuera en la cárcel donde eran llevados presos después de estar en prevención por pocas horas, o porque fuera llevado directamente al martirio al ser detenido.



Tenemos la referencia a su muerte que hacen tres médicos que trabajaban en el Hospital de los Marqueses antes de 1936 y quedaron desempeñando su trabajo en el mismo lugar durante los años 1936-1939. Estos médicos, como un aval en su propia defensa, citan entre tales conocidos, familiares o compañeros que fueron asesinados al propio Capellán del Hospital, Alberto Pancorbo Solís.

ANTONIO MARÍA CARRILLO PÉREZ

Antonio María nació en Linares, el 1 de marzo de 1869. Su padre, natural de Linares, era de profesión herrero. Su madre era de Higuera de Arjona. Tuvo varios hermanos. La situación familiar era precaria.

Fue bautizado el 5 de marzo de 1869 en nuestra Basílica de Santa María según partida que consta en el archivo de órdenes, y también fue confirmado en Santa María el 8 de abril de 1875 por el obispo D. Antolín Monescillo.

No hay datos sobre sus estudios en el Seminario. Recibió el diaconado en la Cuaresma de 1892. Fue ordenado presbítero en las Témperas de Pentecostés de 1892.

El primer cargo del que hay constancia es el de la parroquia de Santo Domingo en Tobaruela, por concurso. Tomó posesión de ella el 3 de octubre de 1894.

El 22 de mayo de 1906 fue nombrado Párroco de Ibros, también por concurso. Estando en esta parroquia de Ibros, tomó parte en las oposiciones de Canónigo Magistral de la Catedral de Jaén, celebradas en septiembre de 1919.

Posteriormente, el 20 de abril de 1921, de nuevo por concurso, pasó a la parroquia de Santa María de Martos. Además de atender dicha parroquia, en 1930 figura como Confesor de las Monjas Clarisas y de las Terciarias Franciscanas Concepcionistas.

Martirio

El 26 de julio de 1936 fue detenido por tres desconocidos en su domicilio y conducido a la prisión, donde fue objeto de toda clase de insultos y maltratos. La madrugada del 11 al 12 de enero

fue sacado con un grupo conformado por ocho prisioneros. Sufrió el martirio junto a otro sacerdote, José Teba Merino, y el resto del grupo en la cuesta de "El Salado", en el término de Martos, aquella misma noche.

Su cadáver presentaba heridas de arma blanca y de fuego en el vientre y en la cabeza.



Siervo de Dios Antonio M^a. Carrillo Pérez

MANUEL RAMÍREZ GONZÁLEZ

Manuel de Santa Ana del Sagrado Corazón de Jesús fue bautizado en nuestra parroquia de Santa María de Linares el día 10 de agosto de 1902. Había nacido en Linares del 26 de julio anterior. Según la partida de bautismo, los padres y abuelos son de Andújar. Fue confirmado el día 20 de diciembre de 1924 por el Beato Manuel Basulto, en la Catedral de Jaén.



En el curso 1917-1918 estudió segundo de Latín con las asignaturas de Gramática Castellana, Lengua Latina e Historia de España. Al curso siguiente, 1918-1919, hizo tercero de Latín, estudiando las asignaturas de Lengua Latina e Historia Universal. Tenemos constancia de que en el curso 1920-1921 cursó el primero de Filosofía. En el año académico 1925-1926 estudió tercer curso de Teología en el Seminario de Jaén. La Tonsura la solicitó un curso antes, en diciembre de 1924, a los 22 años, estudiando segundo de Teología. El 25 de febrero de 1927, él mismo dice que es clérigo lector y que ha cursado cuatro años de Letras Humanas, latinas y patrias, tres de Filosofía y a tal fecha ya es alumno de cuarto de Teología, con 24 años de edad. Recibió el Presbiterado, en las Témperas de Pentecostés de 1928.

En las solicitudes de órdenes siempre dice que es vecino de Andújar y feligrés de la parroquia de San Miguel, de la misma ciudad. Y allí se tramitaron las publicatas. Parece ser que allí vivió desde su juventud. De sus cargos en Andújar solo nos ha quedado constancia de su ministerio como Coadjutor de la parroquia de Santa María de Andújar.

Martirio

Manuel Martínez, Párroco de Santa María, de Andújar, el día 6 de agosto de 1942, da una relación de muertes de los sacerdotes de la ciudad, y además añade que *“tales fechas son tomadas del Registro Civil de este Juzgado Municipal”*. En tal relación indica que el *“Rvdo. Manuel Ramírez González murió el 12 de octubre de 1936”*. Sin embargo, tenemos una declaración del propio hermano de Manuel, llamado Francisco, del 17 de marzo de 1942, en la que afirma *“que su hermano D. Manuel Ramírez González, de profesión sacerdote, de 32 años de edad, con domicilio en el citado, fue detenido en su domicilio el 26 de septiembre de 1936, siendo conducido al cuartel rojo de donde lo sacaron la noche de aquel mismo día para ser asesinado en el cruce de la carretera de Villanueva de la Reina con la de Andújar... Su cadáver no ha sido hallado, porque según rumores, le prendieron fuego con gasolina... Su defunción no ha sido inscrita en el Registro Civil. El interfecto era natural de Andújar provincia de Jaén de 32 años de edad, hijo de Manuel y de Francisca de estado célibe”*.

En la relación del Ayuntamiento de Andújar sobre muertes violentas, solo indica de un modo no concreto *“1936”* la fecha de la muerte.



Siervo de Dios Manuel Ramírez González

MANUEL MIRANDA RUIZ

Manuel nació en Jaén en 1878 y estudió en el Seminario de la ciudad como seminarista externo, obteniendo muy buenas calificaciones en los distintos cursos.

El diaconado lo recibió el día 23 de marzo de 1901, en la iglesia de la Merced de Jaén, del obispo Guisasola. Él mismo lo ordenó presbítero, en la capilla del Palacio Episcopal.

En 1930, fue Confesor de las Hijas de la Caridad, en el Hospital de los Marqueses de Linares y Capellán de la colonia de Arrayanes, a unos 5 km de la localidad.

Los últimos años de su vida fue Capellán del Colegio de la Presentación de Linares, que había sido fundado en 1880.



Martirio

El día 27 de julio de 1936, tras un registro de los milicianos en su casa en la calle Viriato, número 32, él mismo se presentó voluntariamente y quedó retenido en la prisión, donde estuvo hasta el 18 de septiembre, día en que fue conducido a Jaén incluido en un grupo de 16 presos.

Murió asesinado en la mina de “El Correo”, en el término de Bailén, el día 18 de septiembre de 1936. Al exhumarlo, su cadáver apareció decapitado.

PEDRO SANDIOCA Y GRANADOS

Pedro nació en Linares el 10 de septiembre de 1876. La partida de nacimiento nos indica que sus padres eran los dos de Linares y vivían en la calle Villalta, número 2. Aunque no consta su bautismo por la pérdida del archivo parroquial en 1936, tuvo que ser bautizado en nuestra parroquia de Santa María, ya que por entonces era la única que había en la ciudad.

Pedro estudió Medicina en la Universidad de Sevilla. Ejerció en Arquillos, Linares, Baeza, y finalmente se asienta en Villargordo, en donde participó activamente en el Sindicato Obrero Católico.

Pedro había contraído matrimonio con Catalina Moral Moral en 1925, sin tener descendencia del mismo.

En sus años de trabajo en Villargordo no sólo tiene una actividad médica al servicio de los pobres; también se implica en otras actividades para procurar la justicia social con los obreros y se compromete en tareas apostólicas y de piedad.

Martirio

A pesar de ser avisado por propios pacientes pertenecientes a la CNT en la noche del 18 de julio, se negó a abandonar el pueblo, siendo detenido el 19 de julio de 1936 y conducido junto a otros vecinos a la ermita del Cristo de la Salud, convertida en cárcel provisional. Durante los dos meses de su estancia en la prisión fue ejemplo de

fortaleza y ánimo para sus compañeros, rezando el santo rosario todos los días.

Junto a nueve compañeros, fue conducido en una furgoneta hacia el Puente del Salado, en el término de Mengíbar, siendo fusilado a las cuatro de la madrugada del día 25 de septiembre de 1936, negándose a blasfemar y entregando su vida por sus creencias religiosas.

Sus restos, enterrados en una fosa común en el cementerio de Mengíbar, tras ser reconocidos por sus familiares, fueron trasladados junto a los de sus compañeros fusilados a dos nichos del cementerio de San Eufasio de Jaén. Posteriormente fueron trasladados a Villargordo, siendo inhumados a los pies del altar de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



Siervo de Dios Pedro Sandoica y Granados



Vida en Santidad



BEATO MANUEL LOZANO “LOLO” (3 de noviembre)

El beato Manuel Lozano Garrido, conocido popularmente como “Lolo”, nació en Linares (Jaén) el día 9 de Agosto de 1920 en la plaza del Ayuntamiento, en la casa donde vivía su abuelo. Fueron sus padres Agustín Lozano López y Lucía Garrido y Garrido, siendo bautizado el día 5 de septiembre de aquel mismo año en nuestra Basílica de Santa María la Mayor.

Las primeras letras las recibió en el colegio de los Padres Escolapios y a continuación ingresó en el Instituto de Enseñanza Media donde cursó sus estudios de Bachillerato siendo considerado como un estudiante normal, sin brillantes calificaciones, pero con un tesón y constancia ejemplarizantes.

Con el inicio de su carrera de Bachillerato coincide también su ingreso como socio Junior en el recién creado Centro de Jóvenes de Acción Católica en 1931, fecha estelar en su vida a partir de la cual va a acceder plena e intensamente al mundo espiritual, religioso y del apostolado seglar sometido en aquellos años treinta a duras pruebas e incertidumbres. La recepción semanal por no decir frecuente de la Eucaristía, los actos religiosos colectivos y reuniones de estudio formativas que se impartían en aquel Centro Juvenil, sedimentado todo ello en las vivencias religiosas que recibiera en su hogar familiar, fueron los medios providentes que forjaron el temple y el talante de aquel adolescente que sin él proponérselo se hacía atraer y respetar de todos sus amigos y compañeros de estudio.

En el año 1935 fallecen la madre y el abuelo, que era el sostén de la familia. Lolo y sus seis hermanos quedan solos. Tienen que malvender la casona del abuelo y se trasladan a la casa nº 4 de la calle Alonso Poves, a escasos metros de la iglesia de Santa María que poco tiempo después ardía en los primeros días de la guerra civil.

El estallido de la guerra civil española sorprendió a Manuel Lozano Garrido con un bagaje de valores no muy corriente en otros jóvenes de su edad. Ya a su ingreso en el Centro de Juventud de Acción Católica sus directivos, al percibir sus cualidades, no pudieron por menos que incluirle en sus eficientes «grupos de selección» de futuros dirigentes y ello hizo que esas cualidades adquiridas a la par que su formación le hicieran asumir el riesgo, la discreción y la prudencia que tan necesarios fueron en aquellos días trágicos de persecución y testimonio confiándosele por un sacerdote que no podía hacerlo la distribución de la Eucaristía tanto entre sus familiares como a sus amigos, enfermos e imposibilitados con los que era posible un limitado contacto, compartiendo esta secreta labor cristiana con su asistencia con otros jóvenes a “círculos de estudio” de las Sagradas Escrituras, las Encíclicas pontificias, la liturgia y documentos sociales. Pero tan intensa actividad que nos recuerda a los primeros cristianos no podía quedar oculta: detenido y encarcelado con dos de sus hermanas y otras familias de Acción Católica “Lolo” sufrió prisión durante tres meses siendo puesto en libertad provisional a la espera de ser juzgado con sus restantes familiares y hermanos en la fe.





A la espera del juicio, marcha entretanto a incorporarse como soldado a su reemplazo, siendo destinado al frente de Motril (Granada). Después de ejercer diversas misiones, Lolo fue encargado de atender al funcionamiento de una centralita telefónica instalada en la oquedad de una profunda y húmeda cueva, permaneciendo en ella la mayor parte de los días, circunstancia esta que pudo contribuir inicialmente a detectar los primeros síntomas de una enfermedad reumática, que, al irle progresando tanto en sus dolores como en la dificultad de movimiento, impidiéndole moverse con cierta desenvoltura, obligando a sus jefes a enviarle al hospital-base, precisamente situado en Linares. Allí le sorprendió el final de la guerra fratricida.

Al terminar la Guerra, Lolo acaba sus estudios de bachillerato y empieza a trabajar en una tienda de tejidos. En 1942, volvió a ser movilizado por el ejército. Destinado en Madrid, tuvo que ser licenciado definitivamente, volviendo dos años después a su casa inválido porque la parálisis progresiva había hecho presa en él. De regreso a Linares, Lolo no pudo volver a su actividad de antes impedido por el dolor en sus miembros inferiores.

Desde su lenta pero progresiva inmovilidad física hasta la publicación de su primer libro “El sillón de ruedas” en 1961, transcurrieron dieciocho años. Durante este período de tiempo dirigió dándole un gran impulso la revista “Cruzada” – órgano de la Acción Católica de Linares – en su segunda época; su contacto epistolar con otros enfermos le hace crear los “Grupos de Oración” por la prensa católica y su revista “Sinaí”; promueve y alienta actividades y campañas de apostolado entre los jóvenes que acuden a visitarle y a la par aconseja, anima, atrae a cuantos van conociendo su vida y su obra no obstante ir perdiendo muchos de sus movimientos físicos imprescindibles hasta llegar a una completa inmovilidad y más adelante a una ceguera total, que no le impide seguir escribiendo gracias no sólo a las jóvenes y los amigos que acuden a su casa a transcribir sus dictados, sino también a la valiosa ayuda de la Organización Nacional de Ciegos “ONCE” que le consideró como uno de sus miembros facilitándole un magnetófono y una selecta colección de obras literarias escritas en el sistema Braille, que intenta animoso aprender, o hace grabar para ser oídas enriqueciendo y ensanchando su ya amplia formación.

Los casi treinta años de la enfermedad de “Lolo” fueron terribles. Al iniciarse la década de los sesenta, la enfermedad le había paralizado los pies y las manos y su cabeza se inclinaba hasta rozar el pecho con su barbilla. Hacía años que no podía masticar por lo que para pasarle alimentos líquidos hubo que quitarle varias piezas dentales. El cambio degenerativo le produjo una diabetes que obligó a inyectarle insulina. Los últimos diez años de su vida se queda ciego. Inmóvil, sin luz en sus ojos, sin poder ya hacer uso de sus dedos ni aun sujetándole a ellos el lápiz, Manuel Lozano siguió escribiendo consciente de que su misión era la de dar testimonio de que sus dolores y sufrimientos podían ser soportables, “eran posibles”, siendo sin él proponérselo tanto para propios como para extraños, un puro y limpio espectáculo de fe y de vida y una fuente de energía centrífuga, expansiva, luminosa.



Es sobrecogedor y sorprendente – y este sentimiento se acentúa el paso de los años transcurridos desde su muerte – que un hombre atrapado en un sillón de ruedas, dependiendo en sus más simples y elementales movimientos de su hermana Lucy, sus familiares y amigos, llegara a escribir incansable y animoso, toda una extensa relación de libros en los que el denominador común que rebosa en sus páginas es el dolor como servidumbre oferente y la esperanza como contrapunto espiritual.

Al contrario de cuanto pudiera imaginarse, esta intensa actividad intelectual y literaria de Lolo no mermó un ápice el cultivo de su vida interior. Amaba intensamente a la Virgen María para la que tuvo siempre un lugar predilecto en su producción literaria, la invocaba diariamente mediante el rezo del rosario, primero manejándolo con sus débiles dedos agarrotados por el dolor, y después a través de la radio o con su hermana Lucy. Pero si grande fue su amor a María, grande y profunda fue su fe en la Eucaristía: recibía la Comunión como una penetración en él del Cuerpo Místico cuyo alimento era la carne y la sangre del Señor, recibéndola con frecuencia en sus últimos años y siempre que era posible, a diario.

La Eucaristía marcó a Lolo hasta los tuétanos. ¡Qué bellamente lo describe Martín Descalzo: “Misa en casa de Manolo”!; porque Lolo, que había descubierto lo que la Eucaristía es para la Iglesia y en la vida de cada cristiano, ya no podrá pasar sin tener cada día “Mesa redonda con Dios”; ese es el título de uno de sus libros. La Eucaristía es para Lolo fortaleza en su debilidad y alegría en su dolor, fuente de su inquietud apostólica y manantial para su pluma.

El 3 de noviembre de 1971, su vida se apagaba en Linares. El día 12 de junio de 2010, también en Linares, fue declarado Beato, en nombre del Santo Padre, por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Monseñor Angelo Amato. Las reliquias insignes del Beato se veneran en nuestra Basílica, bajo el altar mayor.

Como colofón, no hay mejor resumen de su vida que el que nos lo dio el propio Benedicto XVI en la Carta Apostólica por la que lo nombró Beato: “MANUEL LOZANO GARRIDO, fiel cristiano laico, que ejerció infatigablemente el apostolado, y asumió con ánimo sereno y alegre su parálisis y

ceguera; que, como escritor y periodista, propagó las verdades evangélicas, y sostuvo la fe de los demás con la oración, el amor a la Eucaristía y la filial devoción hacia la Virgen María...”

SAN JOSAFAT **(12 de noviembre)**

Josafat nació en 1580 en Ucrania. Fue educado fuera de la Iglesia católica. Con 15 años comienza a trabajar en un comercio. En sus ratos libres a Josafat le gusta leer, sobre todo libros de santos. También le interesa la unión de las iglesias, lo que termina provocando que Josafat se termine convirtiendo al catolicismo.

Josafat, ya convertido, ingresa en la Orden monástica de San Basilio. Su vida como monje la coronan la piedad y la penitencia. Sus superiores llegan a afirmar de él: «en breve tiempo llegó a ser maestro de todos, en la ciencia, en la disciplina religiosa y en todas las virtudes».

En 1614 es ordenado sacerdote. Comenzó, junto a su compañero José Benjamín Rutsky, a predicar él también a favor de la unión con Roma. En 1614, Rutsky fue elegido metropolitano de Kiev y Josafat le sucedió en el cargo de abad de Vilna. Durante el viaje a Kiev, la insistencia en la reconciliación con Roma ante los más de los 200 monjes del famoso monasterio de las cuevas de Kiev casi termina con el joven abad arrojado al río Dnieper.

En 1617, el P. Josafat fue consagrado obispo de Vitebsk con derecho de sucesión a la sede de Polotsk, una eparquía celosa de sus ritos y costumbres y por ello mismo recelosa de la interferencia de Roma. La vida monástica estaba en decadencia: con ayuda de sus hermanos de Vilna afrontó convocatoria de sínodos, instrucciones y catecismos con el fin de volver a la pureza evangélica. Su ejemplo personal de compromiso con los últimos y buen ejercicio episcopal dio como resultado que en 1620 toda la eparquía fuera sin duda católica. No obstante, los problemas continuaban y así, un tal Melecio Smotarytsky fue nombrado de modo alternativo arzobispo de Polotsk, sede de Josafat, acusándole de latinista. El decreto del propio rey de Polonia afirmando la legítima autoridad del primero, casi le cuesta la vida a nuestro santo.



Acusado falsamente de emplear la violencia para mantener la unión, de exponer el reino al peligro de una invasión de los cosacos, de sembrar la discordia entre el pueblo y de haber clausurado por la fuerza ciertas iglesias no católicas, decidió ir a en octubre de 1623 a Vitebsk. Rechazando llevar escolta personal, decidió exponer en la ciudad su insistencia desde la verdad y el amor, en la unión con el Papa a pesar, como así fue, de que podía enfrentar el martirio: "Sé que queréis matarme y que me acecháis en todas partes: en las calles, en los puentes, en los caminos, en la plaza central. Pero yo estoy entre vosotros como vuestro pastor y quiero que sepáis que me consideraría muy feliz de dar la vida por vosotros. Estoy pronto a morir por la sagrada unión, por la supremacía de San Pedro y del Romano Pontífice". El 12 de noviembre, el cuerpo de Josafat, herido de bala y atravesado por una alabarda, fue arrastrado por las calles y arrojado al río Divna. También los contrarios a Roma sufrieron de violencia y conspiración: el abad Anastasio de Brest fue ejecutado en 1648. Más tarde, el arzobispo Melecio Smotritsky se reconciliará con la Santa Sede.

Canonizado en 1876, el Papa Pío XI declaró a San Josafat Patrón de la Reunión entre Ortodoxos y

Católicos el 12 de noviembre de 1923. En su encíclica *Ecclesiam Dei* pone de relieve el interés de Josafat por buscar en la Liturgia Eslava las razones de la unión entre las Iglesias. De hecho, Josafat se decidió por la unión con la Iglesia católica, sin renunciar a las peculiaridades de Oriente, defendiendo la conservación del Rito Oriental Eslavo y la Orden monástica de San Basilio, en la Iglesia Universal. Su cuerpo reposa en el altar de San Basilio, en la Basílica de San Pedro, desde el 25 de noviembre de 1963, en plena celebración del Concilio Vaticano II.

SANTA EULALIA DE MÉRIDA (10 de diciembre)

Eulalia nació hacia el año 292 en Augusta Emérita, la Mérida actual, entonces una ciudad fundada por los romanos para dar descanso a los oficiales eméritos que habían combatido en la conquista de Hispania. Poco se sabe de la infancia de la niña o de su familia, pero lo cierto es que la comunidad cristiana a la que pertenecía se vio afectada por la persecución decretada por el emperador Diocleciano en el año 303, que se llevó por delante la vida de más de 3.000 fieles a lo largo de todo el Imperio.

Eulalia fue catequizada por el presbítero Donato y seguramente bautizada por el obispo Liberio, ambos víctimas a su vez de la persecución. Los padres de la niña, entonces de apenas 12 años, intentaron ponerla a salvo y la mandaron al campo, pero una noche decidió escaparse y volver a la ciudad. Al amanecer del 10 de diciembre del año 304 se presentó ante el tribunal del gobernador para confesarse cristiana. Lo que siguió después es común al relato de muchos mártires de aquellos años: un juez comprensivo que intenta dar al creyente una salida fácil: «Te salvarás de la muerte tan solo si sacrificas un poco de incienso a los dioses», escuchó Eulalia. «Yo solo adoro al Dios del cielo», respondió ella. El juez la llamó entonces «niña malencarada», quizá también porque la joven le llegó a escupir a la cara durante un momento del interrogatorio.



Todos conocían la sentencia; lo que nadie sabía era la insospechada crueldad con la que fue torturada Eulalia. El juez mandó hendir su carne azotándola con varillas de hierro y colocar sobre sus heridas antorchas ardiendo. Los verdugos cortaron sus pechos y luego la crucificaron. Todo ocurrió frente al templo dedicado a Marte, el ídolo al cual la virgen no quiso rendir culto. El poeta Prudencio contó apenas unas décadas más tarde que, tras la muerte de la mártir, una profusa nevada cubrió su cadáver, como un detalle del cielo que quisiera velar su cuerpo después de tanto ensañamiento.



SANTORAL noviembre-diciembre

NOVIEMBRE					
1	TODOS LOS SANTOS	25	CATALINA DE AKLEJANDRÍA	19	ANASTASIO I
2	FIELES DIFUNTOS	26	CONRADO	20	DOMINGO DE SILOS
3	BEATO MANUEL LOZANO	27	FACUNDO Y PRIMITIVO	21	PEDRO CANISIO
4	CARLOS BORROMEO	28	IRENARCO	22	ISQUIRIÓN
5	ÁNGELA DE LA CRUZ	29	JACOBO DE SARUG	23	JUAN DE KETY
6	BEATO MANUEL BASULTO	30	ANDRÉS	24	DELFIN
7	HERCULANO		DICIEMBRE	25	NATIVIDAD DEL SEÑOR
8	B. JUAN DUNS ESCOTO	1	ELOY	26	ESTEBAN
9	DEDICACIÓN BASÍLICA LETRÁN	2	BIBIANA	27	JUAN EVANGELISTA
10	LEÓN I	3	FRANCISCO JAVIER	28	SANTOS INOCENTES
11	MARTÍN	4	JUAN DAMASCENO	29	TOMÁS BECKET
12	JOSAFAT	5	SABAS	30	RAINIERO
13	LEANDRO	6	PEDRO PASCUAL	31	SILVESTRE I
14	SERAPIÓN	7	AMBROSIO		
15	ALBERTO MAGNO	8	INMACULADA CONCEPCIÓN		
16	GERTRUDIS	9	LEOCADIA		
17	ACISCLO	10	EULALIA DE MÉRIDA		
18	ROMÁN	11	DÁMASO I		
19	MATILDE	12	ESPIRIDIÓN		
20	CRISPÍN	13	LUCÍA		
21	PRESENTACIÓN VIRGEN MARÍA	14	JUAN DE LA CRUZ		
22	CECILIA	15	VALERIANO		
23	COLUMBANO	16	ADELAIDA		
24	FLORA Y MARÍA	17	MODESTO		
		18	MALAQÚIAS		





VIDA PARROQUIAL



Comienzo del curso pastoral

Después del descanso estival, el mes de septiembre supone la reanudación de la actividad pastoral, con la apertura del curso.

Reanudación catequesis

Así, han comenzado todas las actividades catequéticas y evangelizadoras a todos los niveles. Los niños de primero y segundo reciben la catequesis de iniciación cristiana en sus casas, impartidas por sus padres, pero acuden mensualmente – tanto los niños como los padres – a unos encuentros en la parroquia, en donde los niños son iniciados en la oración por un grupo de catequistas y los padres reciben por parte de nuestro párroco una serie de charlas con el fin de que les sirvan de apoyo en su labor catequética. Estos encuentros mensuales comenzaron el día 20 de octubre.

Por su parte, los niños de tercero y cuarto, acuden semanalmente a la parroquia los domingos para recibir la catequesis, en un programa que combina la iniciación en la oración y en la experiencia de Dios y la exposición de los artículos de la fe, todo ello realizado por nuestro párroco y sus catequistas. Comenzaron el curso los domingos 19 y 26 de octubre.

También está en marcha la catequesis para preadolescentes y adolescentes, que se inicia una vez recibida la Primera Comunión y se desarrolla

en tres cursos, culminando con la recepción del sacramento de la Confirmación. Esta catequesis se imparte quincenalmente, los viernes.

Asimismo, y para mayores de edad, también se ha impartido un curso para la preparación para la Confirmación durante la segunda quincena de octubre.

Envío catequistas

Toda esta actividad catequética y evangelizadora es desarrollada por el grupo de catequistas de la parroquia, quienes son comisionadas por el párroco, para que, junto a él y bajo su dirección y en nombre de la Iglesia, ejerzan esta actividad. Para significar visiblemente esta misión que se les encomienda, el domingo 19 de octubre, día del DOMUND, en la Eucaristía de las 12:00 horas las catequistas hicieron profesión pública de fe y fueron enviadas solemnemente.

Otras actividades: Curso de Biblia y Vida Ascendente

A finales de octubre – el día 24 – reanudamos también el grupo de estudio de la Biblia, que lleva funcionando ya cuatro años. Son encuentros quincenales a los que puede asistir cualquier persona interesada y en los que, en cada curso, se comenta especialmente un libro o libros de la Sagrada Escritura. Durante este curso nos vamos a centrar en la figura de San Pablo y en sus cartas.



CURSO BIBLIA

2025-2026

SAN PABLO Y SUS CARTAS

FECHAS DE REUNIONES

1	24 OCTUBRE	17 h
2	7 NOVIEMBRE	17 h
3	20 NOVIEMBRE	17 h
4	5 DICIEMBRE	17 h
5	18 DICIEMBRE	17 h
6	16 ENERO	17 h
7	29 ENERO	17 h
8	6 FEBRERO	17 h
9	19 FEBRERO	17 h
10	6 MARZO	17 h
11	19 MARZO	17 h
12	9 ABRIL	18 h
13	16 ABRIL	18 h
14	1 MAYO	18 h
15	15 MAYO	18 h



Envío de catequistas (arriba)

Rosario Magno de la Esperanza

El 4 de octubre el señor Obispo había convocado en la ciudad de Jaén el Rosario Magno de la Esperanza con motivo del Año Jubilar. Además de con la asistencia de nuestro párroco y de numerosos feligreses que acudieron a la convocatoria de nuestro obispo, nuestra parroquia se hizo presente también tanto por la presencia del paso de la Santa Cena, que sirvió para ilustrar uno de los misterios luminosos – el de la institución de la Eucaristía – como por la devota y grandiosa asistencia musical realizada por la *schola cantorum* de nuestra Basílica, el Coro y Orquesta MusicAlma.

Coro y Orqueta MusicAlma durante el Rosario de la Esperanza (abajo)





Novena y Patronazgo de la Virgen Linarejos

Como cada último domingo de septiembre, la imagen de Ntra. Sra. de Linarejos bajó de su santuario hasta nuestra Basílica para que la ciudad de Linares le ofreciera la tradicional Novena que cada año celera la ciudad en su honor. Todas las comunidades parroquiales de Linares fueron pasando, un día tras otro, por nuestra Basílica, para honrar a nuestra Madre de Linarejos. Nuestra parroquia lo hizo especialmente el día 11 de octubre, en la que la Eucaristía estuvo concelebrada por nuestros sacerdotes, D. Andrés y D. Sebastián.

La novena, como es tradicional, concluyó el 12 de octubre con la solemne fiesta del patronazgo. Presidida por nuestro párroco D. Andrés, la ciudad de Linares dio gracias a Dios, un año más, porque en la Virgen María tiene a su especial abogada y protectora.

Aniversario de la Dedicación

Otra gran celebración de nuestra Basílica tuvo lugar el último domingo de octubre, el día 26, en el que celebramos el aniversario de la dedicación de nuestra Basílica, es decir, el aniversario de la consagración de nuestra iglesia como templo de Dios y como casa de la comunidad cristiana.

Curso lectores

Por último, durante los días 23, 24 y 27 de octubre tuvo lugar en nuestra comunidad un curso de lectores, destinado a aquellas personas que quieren ejercer el ministerio de proclamar la Palabra de Dios en las celebraciones sacramentales, especialmente en la Misa. Este ministerio, en el que el lector presta su voz a Dios para anunciar

Su palabra a los fieles, precisa una preparación rigurosa, para ser ejercido dignamente.





CRÓNICA COFRADE

Los meses de septiembre y octubre han sido intensos para las Hermandades que tienen su sede en nuestra Basílica.

La **Hermandad de la Santa Cena** tuvo el privilegio de ser una de las imágenes seleccionadas para participar en el Rosario de la Esperanza organizado por nuestra diócesis con motivo del año jubilar. Veinte imágenes sagradas de toda la geografía diocesana fueron escogidas para ilustrar cada uno de los misterios del Rosario, en un grandioso acto celebrado en la ciudad de Jaén el pasado 4 de octubre. El trono del Señor de la Santa Cena evocó el último de los misterios luminosos, la Institución de la Eucaristía.

También, y como es ya tradicional, el tercer domingo de octubre – este año el 19 de octubre – tenía lugar el Rosario de la Aurora que la hermandad celebra, procesionando la imagen de Nuestra Señora de la Paz desde nuestra Basílica hasta la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y Ntra. Sra. del Pilar. Durante el recorrido, la imagen de la Virgen de la Paz visitó las residencias de ancianos

Ntra. Sra. de las Mercedes y Marqueses de Linares, siendo recibida emotivamente por los residentes, que experimentaron la presencia consoladora de la Virgen.





Por su parte, la **Hermanidad de la Oración** en el Huerto también rezó el Rosario por las calles de la feligresía el día 7 de septiembre acompañando a la imagen de Ntra. Sra. de Gracia. Al día siguiente, el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen María, conmemoramos especialmente a la Virgen de Gracia. La Hermandad participó en la Eucaristía en nuestra Basílica, en cuyo presbiterio estaba situada la imagen de la Stma. Virgen.

La Hermandad también ha celebrado elecciones el día 26 de octubre para elegir a su nuevo hermano mayor.





Para la **Hermanad del Rescate**, septiembre es el mes de la Virgen de los Dolores. Con motivo de su festividad litúrgica, el día 15, celebra un triduo en honor de Ntra. Sra. de los Dolores, durante los días 13, 14 y 15 de septiembre, triduo que estuvo celebrado por los sacerdotes que sirven nuestra Basílica, D. Andrés y D. Sebastián. Durante el mismo se presentaron a la Virgen los niños más pequeños de la Hermandad.

Posteriormente, el domingo 28, también celebró esta Hermandad el Rosario de la Aurora con la imagen de la Stma. Virgen de los Dolores, recorriendo las calles de nuestra demarcación parroquial.

El sábado 25 de octubre la Hermandad celebró también un Cabildo general, tratando diferentes asuntos de la vida de la Cofradía.





TIEMPO LITÚRGICO

EL SENTIDO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

Adviento: el tiempo de la venida del Señor. Eso significa la palabra latina *adventus*: venida, advenimiento. Una palabra que se aplicaba especialmente a la llegada de algún personaje importante, y que ahora nosotros dedicamos al **único personaje realmente importante, Jesucristo.**

Al inicio del año litúrgico, preparando la celebración de la Navidad, dedicamos unas semanas a contemplar esta venida: a esperarla, a desearla, a prepararla en nuestras vidas y, en definitiva, a celebrarla. Porque, ciertamente, al tiempo que anhelamos que venga el Señor, y nos queremos convertir para ser para él «un pueblo bien dispuesto», ya podemos también vivir la alegría de su presencia en nuestras vidas.

Porque esta venida del Señor no es la ficción de estar esperando como si fuésemos los hombres y mujeres del Antiguo Testamento que no habían visto aún al Mesías. Nosotros **sí lo hemos visto**, nosotros hemos conocido ya su venida en nuestra historia, hace dos mil años, en Belén. Pero esta venida histórica, que conmemoramos en la Navidad, deja en nosotros el anhelo de una venida más plena. Y por ello, decimos que el Adviento celebra una triple venida del Señor: en primer lugar, la histórica, cuando asumió nuestra misma carne para hacer presente en el mundo la Buena Noticia de Dios; en segundo lugar, la que se realiza ahora, cada día, a través de la Eucaristía y de los demás sacramentos, y a través de tantos y tantos signos de su presencia, comenzando por el signo de los hermanos, especialmente de los hermanos po-

bres; y finalmente, en tercer lugar, la venida definitiva, al final de los tiempos, cuando llegará a plenitud el Reino de Dios en la vida eterna.

Todo esto celebramos en el tiempo de Adviento. Y lo celebramos como en una gradación: primero, los primeros días, el interés principal se dirige hacia la venida definitiva al final de los tiempos, con la llamada a la vigilancia para estar bien dispuestos; luego, nos centramos más en la venida cotidiana, que vemos marcada por los anuncios del precursor Juan Bautista y su invitación a preparar el camino del Señor; y finalmente, sobre todo a partir del día 17 de diciembre, nuestra mirada se fija ya de lleno en la espera del nacimiento de Jesús en Belén, acompañados por la figura amorosa de María y también de su esposo José. Y todo ello, acompañado a lo largo de todo el tiempo por los oráculos de Isaías y de los demás profetas, que nos hacen vivir en constante actitud de gozosa espera.





LA ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO DE ADVIENTO

El tiempo de Adviento es el más tardío de todos los tiempos litúrgicos: no existió hasta el siglo V o VI. La fiesta de Navidad nació a principios del siglo IV, y consta por primera vez en un calendario del año 354; la de la Epifanía, quizá algunos años antes. Y, a partir de la existencia de esas fiestas, los cristianos quisieron dedicar un tiempo a su preparación. Un tiempo, sin embargo, que tuvo distintas extensiones y características según cada lugar, hasta que quedó fijado como ahora lo tenemos.

Actualmente, el tiempo de Adviento comienza el cuarto domingo antes de Navidad. Ello conlleva que no tenga siempre la misma extensión. Porque como el día de Navidad, el 25 de diciembre, no se corresponde con un día fijo de la semana, si resulta por ejemplo que la Navidad cae en domingo, entonces el Adviento comienza el 27 de noviembre y tiene cuatro semanas justas; y en cambio, si cae en lunes, entonces el cuarto domingo antes de la Navidad es el 3 de diciembre, y el Adviento tiene sólo tres semanas y un día. Entre estas dos fechas, por tanto, el 27 de noviembre y el 3 de diciembre, puede comenzar el Adviento.

Lo que marca, naturalmente, con mayor fuerza el sentido y la vivencia de este tiempo son los domingos, con la distribución de sus lecturas en tres ciclos:

- En el evangelio, el primer domingo de los tres ciclos está centrado en la venida definitiva del Señor al final de los tiempos, para realizar la plenitud de su Reino; el segundo y tercer domingo, el protagonista es Juan Bautista, que nos invita a preparar la venida del Señor; y el cuarto domingo, el evangelio nos presenta las escenas preparatorias del nacimiento de Jesús (el sueño de José, la anunciación, la visitación).
- En la primera lectura, leemos cada domingo textos de Isaías y de los demás profetas, que nos anuncian la obra del Dios salvador y la venida de su Mesías: los tres primeros domingos estas profecías evocan las grandes esperanzas de Israel, mientras que el cuarto, en sintonía con el evangelio, presentan las promesas más directas del nacimiento del Hijo de Dios.

- Y finalmente, están los textos de la segunda lectura, tomados de san Pablo o de las otras cartas apostólicas, que nos exhortan a preparar y a vivir la venida del Señor.

Además de las lecturas de los domingos, cabe destacar también la gran riqueza del leccionario ferial marcado por las dos grandes etapas en las que se divide el tiempo: hasta el 16 de diciembre hablando de forma más general de la venida del Señor, y a partir del 17 de diciembre, preparando más directamente el nacimiento de Jesús.

UN TIEMPO DE GRACIA

El Adviento es un tiempo de gracia. Todos los tiempos lo son, desde luego, pero este quizá tiene un particular tono de calidez humana y cristiana que nos lo hace especialmente próximo. La promesa de salvación de Dios se encuentra con lo más valiosas y auténticas esperanzas humanas, y su fruto es el Reino que se abre paso en medio de nosotros.

Merece la pena aprovechar y vivir este tiempo. Personajes especialmente queridos nos acompañan en el trayecto: el profeta **Isaías**, el precursor **Juan Bautista**, los últimos patriarcas como **Zacarías**, **Isabel**, **José...** y, sobre todo, naturalmente, la **Virgen María**.

Josep Lligadas





SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS — 1 de noviembre

Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Sal 23 *Esta es la generación que busca tu rostro, Señor*

1 Juan 3, 1-3

Mateo 5, 1-12a

✠ En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».





CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS — 2 de noviembre

Apocalipsis 21, 1-5a. 6b-7

Salmo 24 A ti, Señor, levanto mi alma

Filipenses 3, 20-21

Juan 11, 17-27

✠ Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN — 9 de noviembre

Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

Sal 45 Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

I Corintios 3, 9c-11. 16-17

Juan 2, 13-22

✠ Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de

bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 16 de noviembre

Malaquías 3, 19-20a

Sal 97 El Señor llega para regir sus pueblos con rectitud

2 Tesalonicenses 3, 7-12

Lucas 21, 5-19

✠ En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».



NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO — 23 de noviembre

2 Samuel 5, 1-3

Sal 121 *Vamos alegres a la casa del Señor*

Colosenses 1, 12-20

Lucas 23, 35-43

✠ En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo:

«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero:

«Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».



Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo:

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

I DOMINGO DE ADVIENTO — 30 de noviembre

Isaías 2, 1-5

Sal 121 *Vamos alegres a la casa del Señor*

Romanos 13, 11-14a

Mateo 24, 37-44

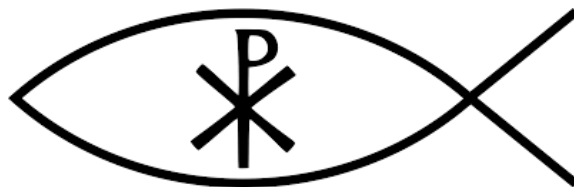
✠ En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».





II DOMINGO DE ADVIENTO — 7 de diciembre

Isaías 11, 1-10

Sal 71 *Que en sus días florezca la justicia y la paz
abunde eternamente*

Romanos 15, 4-9

Mateo 3, 1-12

✠ Por aquellos días, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”».

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

«¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».



INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA B.VIRGEN MARÍA — 8 de diciembre

Génesis 3, 9-15.20

Sal 97 *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha
hecho maravillas*

Efesios 1, 3-6. 11-12

Lucas 1, 26-38

✠ En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».



Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

III DOMINGO DE ADVIENTO — 23 de diciembre

Isaías 35, 1-6a. 10

Sal 145 *Ven, Señor, a salvarnos*

Santiago 5, 7-10

Mateo 11, 23-11

✠ En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle:

«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Jesús les respondió:

«Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten

con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”.

En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

IV DOMINGO DE ADVIENTO — 21 de diciembre

Isaías 7, 10-14

Sal 23 *Va a entrar el Señor: él es el Rey de la gloria*

Romanos 1, 1-7

Mateo 1, 18-24

✠ La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.





NATIVIDAD DEL SEÑOR — 25 de diciembre

Isaías 52, 7-10

Sal 97 *Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios*

Hebreos 1, 1-6

Lucas 2, 1-14

✠ Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio.

Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad.

También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

«No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ — 28 de diciembre

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Sal 127 *Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos*

Colosenses 3, 12-21

Mateo 2, 13-15. 19-23

✠ Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo:

«Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel.

Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.





PARA LA ORACIÓN

Noviembre es un mes que tradicionalmente la Iglesia ha dedicado a orar y recordar a los difuntos. Como material de oración para ese mes, os ofrecemos para que consideréis estos dos textos, dos salmos muy conocidos pero que reflejan con gran belleza la gran certeza cristiana, como Dios, por la resurrección de Jesucristo, arrancó al hombre del abismo, del pecado y de la muerte. Así, por un lado os ofrecemos el salmo 22 y, por el otro, el salmo 129, llamado *De profundis*, en la que el salmista expresa su plena confianza en la salvación de Dios.

Por su parte, diciembre es el mes del Adviento y de la Navidad. Los textos litúrgicos del Adviento nos ofrecen un rico repertorio de profundas fórmulas de oración que hacen especial hincapié en los grandes temas de este tiempo. Para vuestra oración durante este tiempo os proponemos dos propuestas distintas.

Primero, una meditación acerca de los prefacios de ese tiempo. El prefacio es la parte de la plegaria eucarística que el sacerdote recita antes del santo, y tiene un marcado acento de acción de gracias. El prefacio es variable y para el Adviento el Misal recoge cuatro de ellos.

A continuación, tenéis también una propuesta de oración acerca de las llamadas “antífonas de la O”. En las vísperas del 17 al 23 de diciembre, la antífona del Magnificat empieza siempre con la invocación “Oh”, y en ellas, la Iglesia ruega a su Señor que venga pronto, con algunos de los textos más bellos de la liturgia.

Por último, la Navidad es la gran solemnidad de diciembre. Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación.

Como nos recordaba el papa Francisco en su carta *Admirabile signum*, el belén es un signo, es como un Evangelio vivo que ayuda a transmitir la fe de padres a hijos y que debería estar presente en todas nuestras casas. Os proporcionamos una oración para bendecirlo, que puede usarse en una pequeña celebración familiar.

SALMO 22

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo,
porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.



SALMO 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Oración sálmica: Tu pueblo, Señor, espera en ti, la Iglesia espera en tu palabra; nuestras culpas nos han hundido en el abismo, pero de ti viene la misericordia, y la redención copiosa; devuélvenos, pues, en este día, la alegría de tu salvación y haznos oír el gozo y la alegría. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



LOS CUATRO PREFACIOS DEL ADVIENTO

El tiempo de Adviento está dividido en dos partes bastante definidas. La primera, hasta el 16 de diciembre, y la segunda, del 17 al 24 de diciembre.

Hasta el día 16 la perspectiva es más bien escatológica: los textos miran más allá de la Navidad, hacia la última manifestación del Señor, al final de los tiempos. Del 17 al 24, en la llamada "semana santa de la Navidad", nos centramos en la preparación próxima de la celebración festiva de la Navidad.

Esta división se nota también en los prefacios: los prefacios I y III se van alternando en la primera parte del Adviento, hasta el día 16; los prefacios II y IV son propios de los días preparatorios de la Navidad, a partir del día 17 de diciembre.

LOS PREFACIOS DE LA PRIMERA PARTE DEL ADVIENTO

Los dos prefacios de la primera parte del Adviento nos resumen muy bien el sentido de este tiempo y la actitud espiritual con la que somos invitados a vivirlo.

El prefacio I nos hace ver la diferencia entre las dos Venidas de Cristo: la histórica hace dos mil años y la escatológica al final de los siglos. El III también se centra en la venida última de Cristo, en un día que será terrible y glorioso a la vez.

Prefacio I: las dos venidas de Cristo

... por Cristo nuestro Señor.
Quien al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención
trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación.
Para que cuando venga de nuevo,
en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes
prometidos que ahora,
en vigilante espera, confiamos alcanzar.
Por eso con los ángeles ...



Este prefacio dirige nuestra atención a la última venida de Cristo, comparándola con la histórica de hace dos mil años. La primera venida de Cristo, en Belén, fue "en la humildad de nuestra carne". La segunda será "en la majestad de su gloria". En la primera, Cristo "realizó el plan de redención trazado desde antiguo". En la segunda, revelará ya "la plenitud de su obra". En la primera "nos abrió el camino de la salvación". En la segunda podremos "recibir los bienes prometidos".

Las antítesis son literariamente hermosas y poderosas en contenido. Se trata de dos momentos fuertes de una única Historia de Salvación. El elemento común es la "venida": "al venir por vez primera", "cuando venga de nuevo". O sea, el "adviento", el "advenimiento". En el tiempo intermedio hay un proceso de crecimiento y maduración. Lo que empezó en la primera venida llegará a su plenitud en la segunda.

¿Y cuál es la actitud cristiana para estas semanas? La "vigilante espera". "Esperanza", porque estamos seguros de que lo que empezó se llevará a término ("confiamos alcanzar"). Y "vigilancia", porque no sabemos cuándo se manifestará Cristo y porque es urgente realizar esta tarea de crecimiento y maduración que él nos ha encomendado.

La Eucaristía es la condensación de toda la Historia de la Salvación: en ella está siempre presente la tensión entre la primera y la segunda venida de Cristo. Recordamos y realizamos lo que él nos encomendó ("haced esto en memoria mía"), "mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Señor Jesucristo", y clamamos "ven, Señor Jesús". Así, la **misa es una celebración diaria del Adviento.**

Prefacio III: Cristo, Señor y Juez de la historia

*... Padre todopoderoso,
principio y fin de todo lo creado.
Tú nos has ocultado el día y la hora
en que Cristo, tu Hijo,
Señor y Juez de la historia,
aparecerá, revestido de poder y de gloria,
sobre las nubes del cielo.
En aquel día terrible y glorioso pasará la figura de
este mundo*

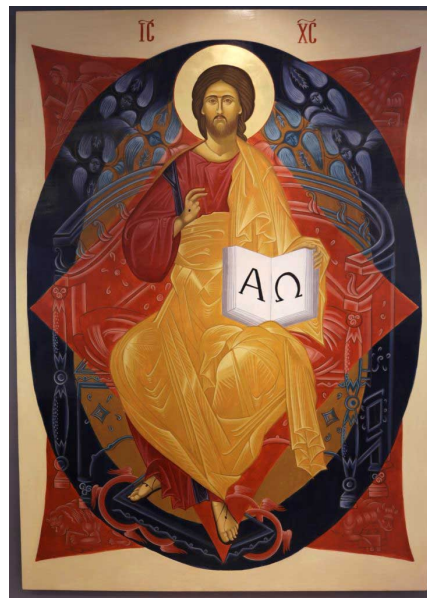
*y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.
El mismo Señor que se nos mostrará entonces
lleno de gloria
viene ahora a nuestro encuentro
en cada hombre y en cada acontecimiento, para
que lo recibamos en la fe
y por el amor demos testimonio
de la espera dichosa de su reino ...*

También este prefacio nos hace elevar la mirada al día de la manifestación final de Cristo.

Dios Padre es el Señor de la historia, principio y fin de todo. Él es el que ha establecido el tiempo de la plenitud en que vino su Hijo a nuestra familia humana, y el que también ha pensado cuándo será la vuelta gloriosa del mismo Jesús como Juez de vivos y muertos.

El día final será a la vez "terrible y glorioso". El que ahora viene humilde en Belén, vendrá entonces en gloria. Y "pasará la figura de este mundo", para dejar paso a "los ciclos nuevos y la tierra nueva".

Pero entre el ayer de Belén y el mañana de la parusía está el hoy de nuestra vida de cada día. Y aquí también "viene" Cristo Jesús a nosotros: "viene a nuestro encuentro en cada hombre (¿hubiera sido mejor traducir "en cada persona"?) y en cada acontecimiento". Nuestra acogida de su venida en este Adviento debe ser de fe y amor: "para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio". El mejor testimonio de que creemos verdaderamente en el Enviado de Dios es que vivamos en la caridad y en esperanza gozosa.





LOS PREFACIOS DE LA SEGUNDA PARTE DEL ADVIENTO

En la segunda parte del Adviento, a partir del 17 de diciembre, son los prefacios II y IV los que - junto con las lecturas y las demás oraciones- nos ayudan a celebrar con las actitudes justas la cercanía de la Navidad.

Prefacio II: la doble expectación de Cristo

...por Cristo nuestro Señor.

*A quien todos los profetas anunciaron,
la Virgen esperó con inefable amor de Madre,
Juan lo proclamó ya próximo
y señaló después entre los hombres.
El mismo Señor nos concede ahora preparamos
con alegría
al misterio de su nacimiento,
para encontramos así, cuando llegue,
velando en oración y cantando su alabanza.
Por eso con los ángeles ...*

El prefacio II nos ayuda a preparamos más próximamente a la fiesta de la Navidad, presentándonos los tres personajes que más intensamente vivieron la espera de la Venida: **Isaías, el Bautista y la Virgen María.**

El tema fundamental de estos últimos días del Adviento -también en las lecturas- es la preparación a la Navidad. Así, el prefacio se centra en la venida histórica y su "misterio", que celebraremos gozosamente en la Navidad.

Esos tres personajes concretan toda la espera y la acogida del Señor:

- los profetas, en especial **Isaías**, que "anunciaron" su venida. En las lecturas proclamamos de nuevo su anuncio. Ciertamente es todavía actual todo el mensaje de confianza, renovación y estímulo que vibra en sus páginas, porque todavía no se ha cumplido del todo el programa de salvación que proponían;
- la **Virgen María**, que le "esperó con inefable amor de Madre". Es el mejor modelo del Adviento. La mejor maestra de la espera. Además de la fiesta de la Inmaculada, hacia el inicio del Adviento, hay un tono claramente mariano en los últimos días antes de la Navidad;
- y por fin **Juan el Bautista**, que "lo proclamó

ya próximo y señaló después entre los hombres". La voz del Precursor invitando urgentemente a la conversión, al cambio de mentalidad, se hace oír repetidas veces en estos días. Y nos convoca a todos, también ahora, a la tarea de preparar los caminos del Señor.

Además de las actitudes sugeridas por estos tres personajes típicos del Adviento, este prefacio señala otras ideas muy sustanciosas:

- es el mismo Señor el que "nos concede ahora preparamos con alegría al misterio de su nacimiento", de modo que no somos nosotros los que nos ponemos en marcha, sino que aún en nuestra preparación, la iniciativa la tiene el mismo Señor;
- la Natividad es el "misterio de su nacimiento" que se hace presente. No nos preparamos a una cosa pasada, sino a su "misterio", a la actualización sacramental de la venida de Cristo, "para encontramos, cuando llegue ...";
- la postura espiritual del cristiano en Adviento se completa con otros aspectos: si el primer prefacio había señalado la "vigilante espera" como la actitud justa, ahora se habla de "preparamos con alegría", "velando en oración", "cantando su alabanza". Así aparecen con fuerza las diversas dimensiones del espíritu del Adviento: una espera de la Navidad y su misterio, llena de alegría, pero también de vigilancia atenta, comprometida en una preparación activa, a la vez que ambientada en la oración y en la alabanza de Dios.

El Adviento sigue siendo escuela de esperanza, una virtud fundamental para los cristianos. Como dijo el liturgista Odo Casel, "la forma de ser cristiana es el Adviento".





Prefacio IV María, nueva Eva

*Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos
por el misterio de la Virgen Madre.
Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina,
en el seno virginal de la hija de Sion
ha germinado aquel
que nos nutre con el pan de los ángeles,
y ha brotado para todo el género humano
la salvación y la paz.
La gracia que Eva nos arrebató
nos ha sido devuelta en María.
En ella, madre de todos los hombres,
la maternidad, redimida del pecado
y de la muerte,
se abre al don de una vida nueva.
Así, donde había crecido el pecado,
se ha desbordado tu misericordia
en Cristo, nuestro Salvador.
Por eso nosotros, mientras esperamos
la venida de Cristo,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos el himno de tu gloria.*

La alabanza a Dios se centra en la figura de María, la Madre del Mesías.

La antítesis entre Eva y María nos ayuda a entender mejor la gracia que Dios nos hace y nuestra respuesta en esta próxima Navidad:

- al principio fue la ruina, por culpa del "antiguo adversario", el demonio; ahora nace del seno de María, "la hija de Sion", el que nos salva y nos trae la paz, el que nos nutre con el pan de los ángeles;
- Eva nos arrebató la gracia, faltando al mandato de Dios, y María nos la devuelve, porque ha sabido responder con su "sí", en nombre de toda la humanidad, al don de Dios: "hágase en mí según tu palabra";
- donde la maternidad empezó envuelta en pecado y muerte, ahora es redimida y se abre al don de una vida nueva;
- y si creció el pecado, ahora se ha desbordado la misericordia de Dios, que nos envía a su Hijo, nuestro Salvador.

RETRATO DEL ADVIENTO Y DE LA ACTITUD DE ACOGIDA

Los cuatro prefacios nos hacen una especie de retrato, tanto de lo que celebramos como de las actitudes con que lo hacemos:

- celebramos la venida de Cristo Jesús: la que ya es historia, porque vino a Belén hace dos mil años; la que sucederá al final de los tiempos; la que sucede diariamente "en cada persona y en cada acontecimiento";
- ese Cristo Jesús que vino humilde volverá en poder y gloria; el que nos abrió el camino a la esperanza, nos llenará de plenitud;
- y así, la historia va caminando, en un perpetuo Adviento, hacia el final de los siglos, cuando pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva, que con la venida histórica de Jesús sólo quedaron inaugurados e iniciados;
- tenemos unos buenos modelos para la espera y la acogida de ese Cristo Jesús: ante todo, su Madre, María; el profeta Isaías, representante de todos los demás, y Juan, el precursor, señalándolo e invitando a seguirlo;
- también quedan apuntadas las actitudes con las que deberíamos vivir el Adviento: la vigilante espera, la alegría, la fe y el amor, velando en oración y cantando la alabanza de Dios.

J. ALDAZÁBAL





LA NOVENA DE NAVIDAD Y LAS ANTÍFONAS DE LA “O”

LA ORACIÓN DE LA IGLESIA

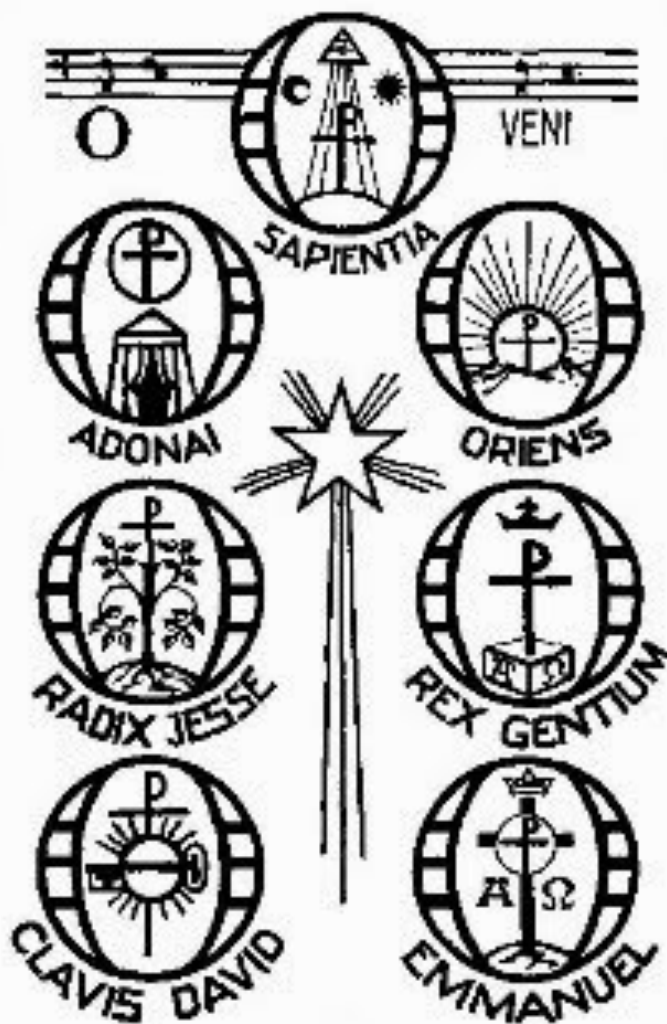
Aquellos cristianos que están familiarizados con la Liturgia de las Horas saben muy bien hasta qué punto los textos de la oración de la Iglesia se encuentran enriquecidos con imágenes y poesía durante el tiempo de Adviento. De una manera muy particular, esto puede constatarse durante los siete días que anteceden a la vigilia de Navidad. Uno de los elementos más tradicionales y destacados de esta particularidad son las antífonas del Cántico de María, propias de los días que van del 17 al 23 de diciembre. Todas ellas empiezan con un grito de admiración y de invocación al mismo tiempo. Son textos que asumen grandes temas de la esperanza del Antiguo Testamento, para hacerlos incidir en Cristo y en su venida.

La coincidencia con los nueve días de la novena de Navidad hacen de estos textos un elemento privilegiado para llevar a cabo lo que el Concilio Vaticano II dijo sobre la relación entre la liturgia y la piedad popular: que ésta se inspire en aquélla y se mantenga vinculada con la misma. El objeto de estas líneas es, pues, el de ofrecer una breve explicación de cada una de las antífonas "Oh", que pueda ayudar a hacer la presentación de las mismas y a facilitar su recitación fructuosa, no sólo en la misma Liturgia de las Horas, sino también en las plegarias de la Novena. (La versión de las antífonas es la literal del texto latino.)

OH SABIDURÍA

Texto: *Oh Sabiduría salida de la boca del Altísimo, que consolidas con firmeza cuanto hay de un confín al otro y con suavidad ordenas todas las cosas: ven a enseñarnos el camino de la prudencia.*

Lo que el Antiguo Testamento -sobre todo el libro de la Sabiduría, y los demás libros llamados "sapienciales"- nos dice sobre la Sabiduría de Dios, el Nuevo Testamento lo aplica normalmente a Jesucristo. Es clásico, en este sentido, el Prólogo de san Juan. La Palabra por la que todas las cosas fueron llamadas a la existencia es, en san



Juan, la Sabiduría salida de la boca del Altísimo, que todo lo consolida y lo dispone ordenadamente. San Pablo es muy explícito en los primeros capítulos de la primera carta a los Corintios: su predicación consiste en manifestarles la sabiduría escondida en el designio de Dios, el Mesías crucificado, poder y sabiduría de Dios para todos los que son llamados, tanto judíos como griegos.

La Iglesia invoca la presencia de Cristo, Sabiduría providente de Dios, sobre la creación y sobre la historia, y le pide que le dé a conocer el camino de la prudencia. El tema de los caminos de Dios es frecuente a lo largo del tiempo del Adviento. La prudencia es la virtud del hoy entre el ayer y el mañana. Es prudente seguir hoy el camino del Evangelio pensando en el juicio sobre la vida evangélica. Pedir el camino de la prudencia es pedir que sepamos vivir dando sentido cristiano a nuestra vida.



OH ADONAI

Texto: *Oh Adonai y Guía de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y fe diste la Ley en el Sinaí, ven redimirnos con tu brazo poderoso.*

Las alusiones de esta súplica se refieren claramente al Éxodo. El término "Adonai" (Señor mío) es la forma de dirigirse a Dios evitando el término Yahvé, el nombre sagrado de Dios que, en la liturgia de Israel, sólo el sumo sacerdote pronunciaba una vez al año. Es una referencia a la revelación del nombre a Moisés (Ex 3), a la que se une la condición de Guía de Israel en la liberación del pueblo, sacándolo de la esclavitud y llevándolo hasta la montaña sagrada para hacer alianza con él.

Todo aquello acontecía en figura. Jesús glorificado es el Señor, él tiene Nombre-sobre-todo-nombre, sin velos ni exclusividad ritual. Él ha constituido una Alianza nueva y eterna con su sangre y nos ha dado la Eucaristía como memorial perpetuo de su Pascua.

OH RENUEVO DEL TRONCO DE JESÉ

Texto: *Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más.*

La tercera antifona "Oh" da un paso más hacia adelante en la historia de la salvación, relacionándola con Jesús y su venida. La creación (Sabiduría providente) y el Éxodo (el "Señor" guía la casa de Israel) nos hablan de Jesús, Palabra por la que todo ha venido a la existencia, y guía único hacia el Padre.

Ahora es la profecía de Isaías la que se encuentra en el origen de esta invocación: Jesús es el Renuevo de la casa de Jesé, lleno del Espíritu Santo, que debe ser portador del conocimiento de Dios y de la paz mesiánica (Is 11,1-11). Es el nuevo David, que se sentará en el trono de su padre, tal como el ángel dijo a María; es el hijo de David anunciado a José, que era, él mismo, de la casa de David.

La invocación propia de esta antifona destaca la condición real del Hijo de David; los reyes enmu-

decerán ante él y los pueblos confiarán en su gobierno (cf. Salmo 71). Las palabras reflejan un dominio temporal; son palabras proféticas que llevan un mensaje que entonces no se encontraba todavía definido. Nosotros, los cristianos, sabemos que el Renuevo de Jesé es un rey pacífico, que su reino no es de este mundo, y la liberación que le pedimos no depende de ningún arma temporal sino de su misericordia.



OH LLAVE DE DAVID

Texto: *Oh llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar; cierras y nadie puede abrir, ven y saca al cautivo que está en la cárcel, sentado en las tinieblas y sombra de muerte.*

Con este título de "Llave de David" invocamos a Jesús como Señor de la vida y de la muerte. El tema de la "llave de David" se encuentra en Isaías 22,22, tratando de la substitución de un mayordomo infiel. Desde este texto quedan también iluminadas las palabras de Jesús a Pedro: "Te daré las llaves del reino de los cielos ..." Pero sobre todo es en el Apocalipsis donde aparece el Resucitado que tiene las llaves de la muerte y de su reino, el que tiene la llave de David (Ap 3,7).



Desde esta perspectiva se comprende muy bien la invocación. Se trata de abrir las puertas del lugar donde se encuentran encadenados, y entre tinieblas, los condenados a muerte. La presencia misma de la Palabra hecha carne es ya resplandor que rasga la tiniebla y que la tiniebla no ha podido ahogar. Es una presencia misteriosa sobre el último enemigo, que es la muerte. La fiesta de Navidad es también una llamada a la fe en el Resucitado.

OH ORIENTE

Texto: *Oh Oriente, resplandor de la luz eterna y sol de justicia, ven e ilumina a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.*

Las palabras del Cántico de Zacarías son las más cercanas a la invocación hecha a Cristo como Oriente, es decir, como "Sol que nace de lo alto": "Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto". Pero la imagen de la luz es la que acompaña habitualmente a la presencia de Dios. El profeta Malaquías habla del sol de justicia que resplandecerá sobre los justos (3,20). Los Magos de Oriente avanzaron guiados por una estrella que han visto en el cielo.

El texto litúrgico insiste en el carácter cristológico de la imagen: "Resplandor de la luz eterna". Nos lleva a pensar en la misa del día de Navidad, en la que escuchamos sucesivamente el comienzo de la Carta a los Hebreos y el Prólogo de san Juan: Jesús es "el resplandor de la gloria de Dios e imagen perfecta de su ser" (Hb 1,3), "La vida era la luz de los hombres" (Jn 1,4).

La imagen de Jesús como Oriente, sol que nace de lo alto del cielo -de Dios- condicionó al principio de la vida de la Iglesia la orientación física (fijémonos: orientación) de la oración cristiana; y en la antigüedad las iglesias se construían, si era posible, con el ábside hacia oriente. Cuando invocamos a Jesús estamos realmente bien orientados, porque nos encontramos iluminados por él, que ha hecho penetrar en nosotros la luz divina de la fe. El pueblo que avanzaba en medio de tinieblas ha visto una gran luz: es el Evangelio, "la fuerza salvadora de Dios" (Rm 1,17).

OH REY Y DESEADO DE LAS NACIONES

Texto: *Oh Rey y Deseado de las naciones, piedra angular, que de dos pueblos haces uno, ven y salva al hombre que formaste del barro.*

La penúltima de las antífonas del Cántico de María, en los días anteriores a la Navidad, es la que corresponde al día 22. El título que se da al Señor es doble: el de Rey y el de Deseado de las naciones. Ambos tienen una dimensión universalista, que se acentúa con la referencia a la creación del hombre. De los dos títulos, el más original es el segundo: evoca las aspiraciones proféticas de la universalidad de la salvación. Ciertamente, los últimos capítulos del profeta Isaías son claramente el testimonio de una esperanza: todos los pueblos formarán un solo pueblo, porque todos encontrarán en la nueva Jerusalén una madre que colma de consuelo.

En el texto de la antífona, de una manera menos explícita, se hace referencia a esta profecía, a partir del texto de la Carta a los Efesios (2,13-22). San Pablo habla claramente del muro de separación que, en el Templo de Jerusalén, señalaba las distancias entre Israel y los gentiles. El resultado es un nuevo pueblo, en el que todas las naciones encuentran a aquel que, consciente o inconscientemente, esperaban: el nuevo Hombre, el nuevo Adán. Él viene a salvar al hombre haciéndose hombre, el antiguo Adán terrenal, con su fuerza de Adán celestial.

En la noche de Navidad, san León Magno expone cada año esta maravillosa novedad, y la concluye con la exhortación que hace a los cristianos para que reconozcan su dignidad. Esta dignidad es la que ha sido dada a la humanidad "salvada" por Cristo. La liturgia de Navidad repite a menudo esta referencia a la donación, por parte de Cristo, de la participación en la naturaleza divina.





OH EMMANUEL

Texto: Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

Esta última antífona "Oh", para las Vísperas del día 23, se puede entender como una síntesis de los títulos que se han ido dando a Cristo a lo largo de esta serie de siete antífonas privilegiadas. El título fundamental que se da en esta ocasión es el de "Emmanuel", Dios-está-con-nosotros. Los otros títulos ya han sido comentados en las otras antífonas.

El título "Emmanuel" resuena de manera inmediata en el anuncio del ángel a José (Mt 1,22-23). Nuestra fe hace que conozcamos hasta qué punto este título es real: la Palabra se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros. No se trata de una idea brillante, sino de la realidad de la presencia entre nosotros del Dios viviente, conversando con nosotros gracias a su condescendencia.

San Mateo, en su Evangelio, nos presenta dos afirmaciones de Jesús sobre este ser Dios-con-nosotros. La primera se refiere a la Iglesia en

oración: "Donde están dos o tres reunidos (orando) en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). La segunda, al final del Evangelio, como una respuesta al anuncio del ángel que tuvo lugar al principio: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

Una presencia en la oración de la comunidad, una presencia en la misión. Navidad es la gran fiesta de la presencia de Dios entre nosotros, manifestada en Jesucristo. Históricamente, en el tiempo, esta presencia empezó en el seno de María, en la encarnación, y de ella nació el Emmanuel.

Ahora, en la vida de la Iglesia, Jesús continúa estando presente, siendo el mismo ayer, hoy y por todos los siglos. Él es el Viviente, el que fue crucificado y que ha resucitado. Su presencia es, sobre todo, la presencia eucarística, la más real y personal de las presencias reales de Cristo cerca de nosotros.

Por eso la Iglesia celebra con gozo la Navidad, como un gran acto de adoración a Cristo presente: Venid, adorémosle; venid, adorémosle.

PERE TENA





BENDICIÓN DEL BELÉN FAMILIAR

Como ya hemos indicado anteriormente, el belén no debería faltar en ningún hogar. Pequeño o grande, más artístico o más elemental, el belén es el signo visible más visible de las fiestas del nacimiento del Hijo de Dios.

Aquí os ofrecemos un modelo para bendecirlo, que puede usarse el día que lo hayamos puesto o bien en la Nochebuena.

Reunida la familia, el padre o la madre de la misma dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

El que dirige la celebración puede decir:

Alabemos y demos gracias al Señor, que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

Uno de los miembros de la familia lee este texto de la Sagrada Escritura.

María dio a luz a su hijo primogénito Lc 2, 4-7a

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquellos días, José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Palabra del Señor.

Después de la lectura, según las circunstancias, puede cantarse un canto adecuado. Sigue esta plegaria:

En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; digámosle:

R/. Por tu Nacimiento, Señor, protege a esta familia.

— Oh, Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia. **R/.**

— Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. **R/.**

— Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado. **R/.**

— Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna. **R/.**



Luego el que dirige la oración, con las manos juntas, dice:

OH, Dios, Padre nuestro,
que tanto amaste al mundo
que nos has entregado a tu único Hijo Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti,
te pedimos que con tu bendición
estas imágenes del nacimiento
nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría
y a ver a Cristo presente
en todos los que necesitan nuestro amor.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús,
tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

El que dirige la celebración concluye el rito santiguándose y diciendo:

Cristo, el Señor,
que se ha aparecido en la tierra
y ha querido convivir con los hombres,
nos bendiga y nos guarde en su amor.
R/. Amén.

EL ÁRBOL

Además del belén o pesebre y de la imagen del Niño Jesús, hay otros signo que se ha convertido en característico de la navidad: el árbol.

De origen nórdico (Alemania, siglo XVI), tuvo desde el principio un origen claramente cristiano. El árbol nos recuerda, por una parte, el árbol del Paraíso (primer libro de la Biblia, Génesis): árbol de vida y fecundidad. Por otra, el árbol que según el Apocalipsis (último libro de la Biblia) estará plantado, también como símbolo de vida y fecundidad, en el cielo. Y, en medio, está el árbol de la Cruz, en el que nos ha salvado Cristo.

Además del simbolismo de la vida y los frutos, se le une a este árbol el de la luz, con las velas que se le incrustan. Cristo es la Luz, y la estrella guio a los Magos de Oriente a donde estaba el recién nacido.

Cuando se pone el árbol en casa, el padre o la madre podría decir esta oración.

Dios, Padre nuestro, fuente de la vida.
Tú has creado todo lo que existe,
la naturaleza, todos los seres vivos.

Ho, en la alegría de las fiestas de Navidad,
inauguramos este árbol
que es como un signo de fuerza y fecundidad
que tú has puesto en este mundo.
Este árbol nos invita a mirar hacia arriba, hacia ti,
y al mismo tiempo, nos recuerda
que Tú, al enviarnos a tu Hijo Jesús,
has querido estar cerca de nosotros
y has arraigado en nuestra tierra.

Estos días de Navidad
celebramos que tu Hijo ha venido a nacer
Aquí, en nuestro mundo,
Para llenarnos de luz, de gracia, de esperanza.

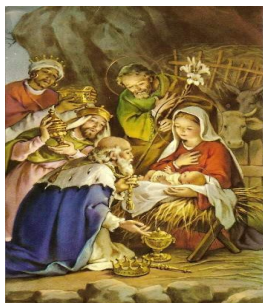
Dios, Padre nuestro,
que la luz y la gracia de Jesús, tu Hijo,
nos ilumine siempre.

Amén.





ORACIONES



ORACIÓN DE FIN DE AÑO

Nochevieja Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro. Al terminar este año, quiero darte gracias por todo aquello que recibí de TI.

Gracias por la vida y el amor, por las flores, el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.

Te ofrezco cuanto hice en este año, el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos y lo que con ellas pude construir.

Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé, las amistades nuevas y los antiguos amores, los más cercanos a mí y los que están más lejos, los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar, con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también, Señor, hoy quiero pedirte perdón, perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado. Perdón por las obras va-

cías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo. También por la oración que poco a poco fui aplazando y que hasta ahora vengo a presentarte. Por todos mis olvidos, descuidos y silencios nuevamente te pido perdón.

En los próximos días, iniciaremos un nuevo año y detengo mi vida ante el nuevo calendario aún sin estrenar y te presento estos días que sólo TÚ sabes si llegaré a vivirlos.

Hoy te pido para mí y los míos la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.

Quiero vivir cada día con optimismo y bondad, llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz. Cierra TÚ mis oídos a toda falsedad y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes.

Abre en cambio mi ser a todo lo que es bueno, que mi espíritu se llene sólo de bendiciones y las derrame a mi paso.

Cólmame de bondad y de alegría para que, cuantos conviven conmigo o se acerquen a mí, encuentren en mi vida un poquito de TI.

Danos un año feliz y enséñanos a repartir felicidad .

Amén



ORACIÓN POR LA FAMILIA

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres

Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo. Amén

San Juan Pablo II



ORACIÓN PARA TENER UN HOGAR FELIZ

Señor, Jesús, Tú viviste en una familia feliz.

Haz de esta casa una morada de tu presencia, un hogar cálido y dichoso.

Venga la tranquilidad a todos sus miembros, la serenidad a nuestros nervios. el control a nuestra lenguas, la salud a nuestros cuerpos.

Que los hijos sean y se sientan amados y se alejen de ella para siempre la ingratitud y el egoísmo.

Inunda, Señor, el corazón de los padres de paciencia y comprensión, y de una generosidad sin límites.

Extiende, Señor Dios, un toldo de amor para cobijar y refrescar, calentar y madurar a todos los hijos de la casa.

Danos el pan de cada día, y aleja de nuestra casa el afán de exhibir, brillar y aparecer, líbranos de las vanidades mundanas y de las ambiciones que inquietan y roban la paz.

Que la alegría brille en los ojos, la confianza abra todas las puertas, la dicha resplandezca como un sol; sea la paz la reina de este hogar y la unidad su sólido entramado.

Te lo pedimos a Ti que fuiste un hijo feliz en el hogar de Nazaret junto a tu madre, la Virgen María, y San José. Amén.



BASÍLICA DE SAN PABLO EXTRAMUROS. ROMA

Dentro de nuestro recorrido en este año jubilar por las cuatro basílicas mayores de Roma, en este número nos ocupamos de la **Basílica de San Pablo Extramuros**.

Con el fin de las persecuciones contra el cristianismo y la promulgación de los edictos de tolerancia, a comienzos del siglo del IV, el emperador Constantino mandó realizar excavaciones en los lugares de la *cella memoriae* donde los cristianos veneraban la memoria del Apóstol San Pablo, decapitado entre el año 65 y el 67, bajo Nerón. Sobre esta tumba, situada en la Vía Ostiense, a unos dos kilómetros de la muralla aureliana que rodeaba Roma, mandó levantar una Basílica, que el Papa Silvestre consagró en el 324.

La Basílica fue reformada y ampliada entre el 384 y el 395, bajo los emperadores Teodosio, Valentiniano II y Arcadio, según un vasto proyecto de cinco naves que se abre a un cuadripórtico, y a lo largo de los siglos los Papas seguirán embelleciéndola y añadiendo partes, como la imponente cinta de fortificación levantada contra las invasiones a finales del siglo IX, el campanario y la maravillosa puerta bizantina del siglo XI, y también los mosaicos de la fachada de Pietro Cavallini, el hermoso claustro de los Vassalletto, el famoso baldaquín gótico de Arnolfo di Cambio y el candelabro pascual de Nicola d'Angelo y Pietro Vassalletto, del siglo XIII. Es el periodo de la edad de oro de la Basílica más grande de Roma, hasta la

consagración de la nueva Basílica de San Pedro en 1626. Este lugar sagrado de peregrinación de la cristiandad es famoso también por sus obras artísticas.





En la noche del 15 de julio de 1823 un incendio destruyó este testimonio único de épocas paleocristianas y bizantinas, del Renacimiento y del Barroco. La Basílica fue reconstruida de modo idéntico, usando los elementos que se habían salvado del incendio. En 1849 el Papa Gregorio XVI consagraba el altar de la Confesión y el transepto.

Posteriormente, se siguió reformando y embelleciendo. En 1928 se añadió el pórtico de las 150 columnas. Hoy es la tumba del Apóstol lo que ha salido a la luz, mientras que una serie de obras importantes se benefician, como en el pasado, de la generosidad de los cristianos de todas las partes del mundo.

Destaca en su interior la larga serie de medallones que reproducen la efigie de todos los Papas de la historia, serie que fue comenzada en el siglo V bajo el pontificado de León Magno y que atestigua de modo extraordinario la *“supremacía reconocida por los fieles de cualquier lugar a la Iglesia fundada y constituida en Roma por los dos gloriosísimos Apóstoles Pedro y Pablo”* (San Ireneo, *Adversus haereses*, III, I, 3, 3, 2).

Desde los acuerdos de Letrán de 1929, San Pablo Extramuros es un vasto complejo de propiedad extraterritorial de la Santa Sede y es administrado por un Arcipreste que nombra el Papa.

Además de la Basílica papal, el conjunto comprende también una abadía benedictina muy antigua, restaurada por Odón de Cluny en el 936, y aún activa bajo la dirección de su abad. Los monjes benedictinos de la antiquísima abadía, edificada junto a la tumba del Apóstol por el papa Gregorio II (715-731), favorecen el ministerio de la Reconciliación (o de la Penitencia) y la promoción de acontecimientos ecuménicos.

Aquí todos los años, el 25 de enero, fiesta de la conversión de San Pablo, se clausura solemnemente la semana de oración por la unidad de los cristianos.

El 28 de junio de 2007 el Santo Padre Benedicto XVI vino a la Basílica para proclamar “el Año Paulino” en el bimilenario del nacimiento de san Pablo. El Año Paulino fue celebrado desde 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009.





LA TUMBA

Pablo llegó a Roma en el 61, para ser juzgado. Fue decapitado entre el 65 y el 67, y su cuerpo enterrado a dos millas del lugar del martirio, en el área sepulcral que la cristiana Lucina poseía en la Vía Ostiense que formaba parte de un antiguo cementerio. Fue posible enterrar al apóstol Pablo en una necrópolis romana, aun siendo cristiano, en cuanto ciudadano romano. Su tumba fue enseguida objeto de veneración, y sobre ella se edificó una *cella memoriae* o *trophaeum*, donde, durante estos siglos de persecución, iban a rezar los fieles y los peregrinos, sacando fuerzas para continuar la evangelización del gran misionero.

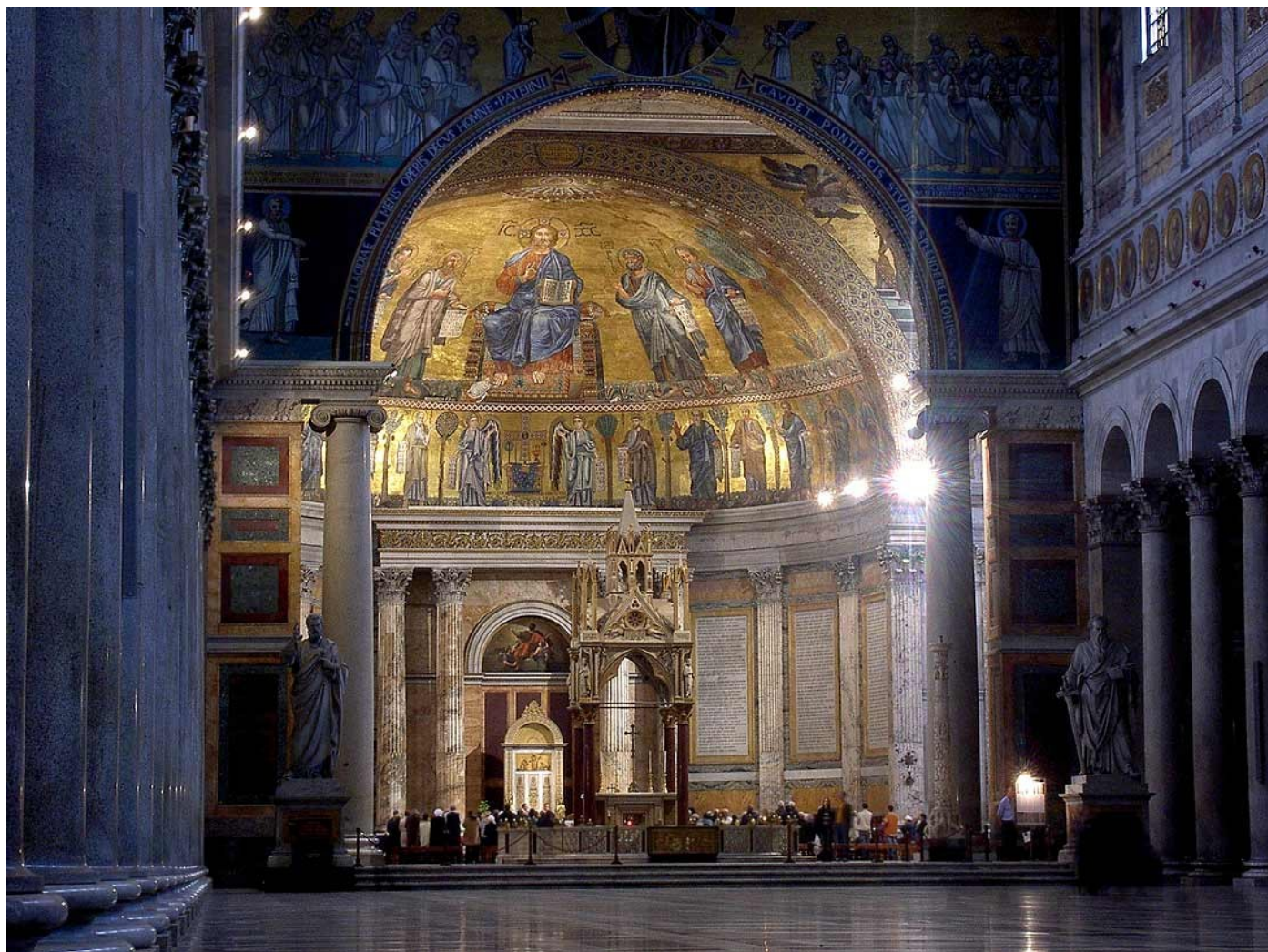
LA LÁPIDA

A 1,37 metros debajo del actual Altar papal, una lápida de mármol (2,12 m x 1,27 m) lleva la inscripción PAULO APOSTOLO MART....Esta formada por varias piezas. La que lleva el nombre PAULO posee tres agujeros, uno redondo y dos cuadrados.



EL SARCÓFAGO

Sobre un sarcófago macizo de 2,55 m. de largo por 1,25 m. de ancho y 0,97 m. de altura fueron edificados los sucesivos “altares de la Confesión”. Durante las últimas obras se abrió un hueco debajo del Altar papal para que los fieles puedan ver la tumba del Apóstol.





PUERTA SANTA DE LA BASÍLICA DE SAN PABLO EXTRAMUROS

La Puerta Santa de San Pablo Extramuros, de bronce dorado, es obra del escultor Enrico Manfrini y fue colocada con ocasión del Jubileo del año 2000. En la base de la puerta se lee en latín: *Ad sacram Pauli cunctis venientibus aedem – sit pacis donum perpetuoque salus*, es un hermoso dístico con el que se desea que a todos los que vienen al santo templo de Pablo se les conceda el don de la paz y de la salvación eterna.

De la catequesis del Papa Francisco sobre el ejemplo de San Pablo y su celo apostólico (29/03/2023):

En el caso de Pablo, lo que le cambió no fue una mera idea o convicción: fue el encuentro con el Señor resucitado -no lo olvidéis-. **Lo que cambia una vida es el encuentro con el Señor.** Fue para Saulo el encuentro con el Señor resucitado lo que transformó todo su ser. La humanidad de Pablo, su pasión por el Señor-Dios y su gloria no es aniquilada sino transformada, "convertida" por el Espíritu Santo. El único que puede cambiar nuestros corazones es el Espíritu Santo. Y así en todos los aspectos de su vida.

El encuentro con Jesucristo te cambia por dentro, te convierte en una persona distinta. Si uno está en Cristo, es una criatura nueva. Hacerse cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si eres cristiano te cambia el corazón, pero si eres un cristiano de maquillaje, eso no va... los cristianos de maquillaje no van. El verdadero cambio es de corazón. Y esto le pasó a Pablo.

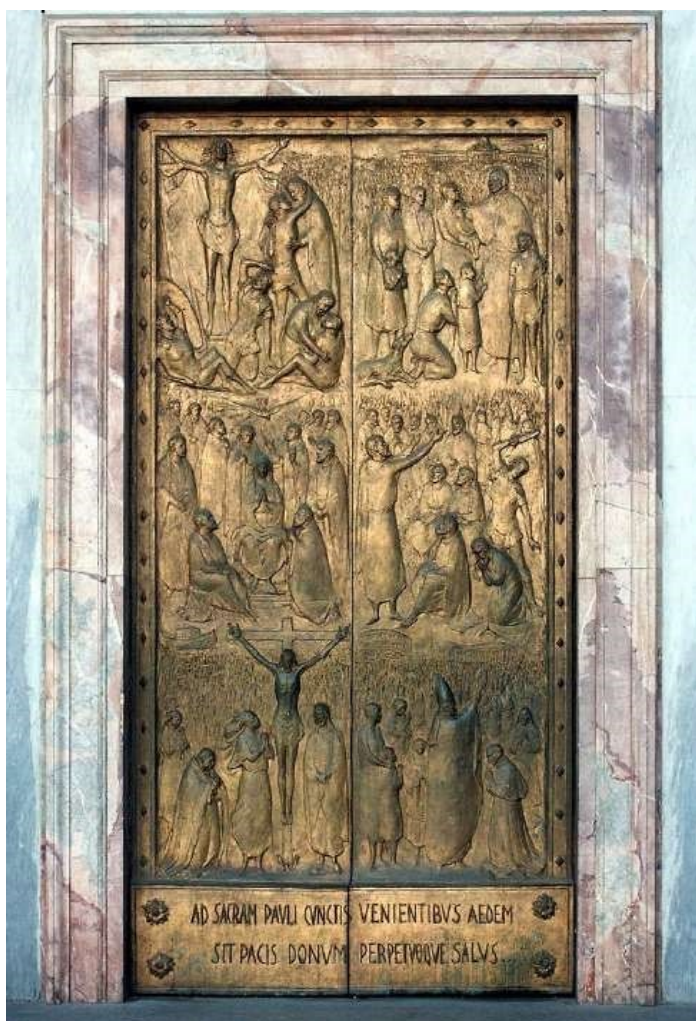
La pasión por el Evangelio no es una cuestión de comprensión o de estudios, que son útiles, pero no la generan; sino que significa pasar por esa misma experiencia de "caída y resurrección" que vivió Saulo/ Pablo y que está en el origen de la transfiguración de su impulso apostólico.

Y eso es celo, cuando uno encuentra a Jesús siente el fuego y como Pablo debe predicar a Jesús, debe hablar de Jesús, debe ayudar a la gente, debe hacer cosas buenas. Cuando uno encuentra la idea de Jesús se queda como ideólogo del cristianismo y eso no salva, sólo Jesús nos salva si lo has conocido y has abierto la puerta de tu corazón. La idea

de Jesús no te salva... Que el Señor nos ayude a encontrar a Jesús, a encontrarnos con Jesús, como San Pablo, y que este Jesús interior cambie nuestras vidas y nos ayude a ayudar a los demás.

Preguntas:

- “Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia” (EN 24). ¿Evangelizo? ¿Qué dificultades internas y externas encuentro para ser un auténtico evangelizador?
- Se da testimonio a) formándonos para la misión, b) teniendo una vida espiritual profunda y c) implicándonos en las realidades temporales, tratando de transformarlas según los valores del Reino. ¿Hasta qué punto se da esto en mi vida? ¿Qué puedo hacer para reforzar estas tres dimensiones que conforman el verdadero testimonio cristiano?





CARTA APOSTÓLICA DISEÑAR NUEVOS MAPAS DE ES- PERANZA DEL PAPA LEÓN XIV CON OCASIÓN DEL LX ANIVERSARIO DE LA DECLARA- CIÓN CONCILIAR

GRAVISSIMUM EDUCATIONIS



Leo P.P. XIV

I. Proemio

I.1. Diseñar nuevos mapas de esperanza. El 28 de octubre de 2025 se cumple el 60.º aniversario de la Declaración conciliar Gravissimum educationis sobre la extrema importancia y actualidad de la educación en la vida del ser humano. Con ese texto, el Concilio Vaticano II recordó a la Iglesia que la educación no es una actividad accesorio, sino que constituye el tejido mismo de la evangelización: es la forma concreta con la que el Evangelio se convierte en gesto educativo, relación, cultura. Hoy, ante los rápidos cambios y las incertidumbres que desorientan, ese legado muestra una sorprendente solidez. Allí donde las comunidades educativas se dejan guiar por la palabra de Cristo, no se retiran, sino que se relanzan; no levantan muros, sino que construyen puentes. Reaccionan con creatividad, abriendo nuevas posibilidades para la transmisión del conocimiento y del sentido en la escuela, en la universidad, en la formación profesional y civil, en la pastoral escolar y juvenil, y en la investigación, porque el Evangelio no envejece, sino que «hace nuevas todas

las cosas» (Ap. 21,5). Cada generación lo escucha como una novedad que regenera. Cada generación es responsable del Evangelio y del descubrimiento de su poder seminal y multiplicador.

I.2. Vivimos en un entorno educativo complejo, fragmentado y digitalizado. Precisamente por eso es sabio detenerse y recuperar la mirada sobre la «cosmología de la *paideia* cristiana»: una visión que, a lo largo de los siglos, supo renovarse e inspirar positivamente todas las poliédricas facetas de la educación. Desde sus orígenes, el Evangelio ha generado «constelaciones educativas»: experiencias humildes y fuertes a la vez, capaces de leer los tiempos, de custodiar la unidad entre la fe y la razón, entre el pensamiento y la vida, entre el conocimiento y la justicia. Han sido, en la tormenta, un ancla de salvación; y en la bonanza, una vela desplegada. Un faro en la noche para guiar la navegación.

I.3. La Declaración Gravissimum educationis no ha perdido fuerza. Desde su recepción ha nacido un firmamento de obras y carismas que aún hoy orienta el camino: escuelas y universidades, movimientos e institutos, asociaciones laicales, congregaciones religiosas y redes nacionales e internacionales. Juntos, estos cuerpos vivos han consolidado un patrimonio espiritual y pedagógico capaz de atravesar el siglo XXI y responder a los retos más apremiantes. Este patrimonio no está inmovilizado: es una brújula que sigue indicando la dirección y hablando de la belleza del viaje. Las expectativas actuales no son menores que las muchas a las que se enfrentó la Iglesia hace sesenta años. Más bien se han ampliado y se han vuelto más complejas. Ante los muchos millones de niños en el mundo que aún no tienen acceso a la educación primaria, ¿cómo no actuar? Ante las dramáticas situaciones de emergencia educativa provocadas por las guerras, las migraciones, las desigualdades y las diversas formas de pobreza, ¿cómo no sentir la urgencia de renovar nuestro compromiso? La educación —como recordé en mi Exhortación Apostólica Dilexi te— «ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana» [1]. El mundo necesita esta forma de esperanza.



2. Una historia dinámica

2.1. La historia de la educación católica es la historia del Espíritu en acción. La Iglesia, «madre y maestra» [2], no por supremacía, sino por servicio: genera en la fe y acompaña en el crecimiento de la libertad, asumiendo la misión del Divino Maestro para que todos «tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Los estilos educativos que se han sucedido muestran una visión del ser humano como imagen de Dios, llamado a la verdad y al bien, y un pluralismo de métodos al servicio de esta llamada. Los carismas educativos no son fórmulas rígidas: son respuestas originales a las necesidades de cada época.

2.2. En los primeros siglos, los Padres del desierto enseñaban la sabiduría con parábolas y apotegmas; redescubrieron el camino de lo esencial, de la disciplina de la lengua y de la custodia del corazón; transmitieron una pedagogía de la mirada que reconoce a Dios en todas partes. San Agustín, al injertar la sabiduría bíblica en la tradición grecorromana, comprendió que el maestro auténtico suscita el deseo de la verdad, educa la libertad para leer los signos y escuchar la voz interior. El monacato ha llevado adelante esta tradición en los lugares más inaccesibles, donde durante décadas se han estudiado, comentado y enseñado las obras clásicas, de tal manera que, sin este trabajo silencioso al servicio de la cultura, muchas obras maestras no habrían llegado hasta nuestros días. «Desde el corazón de la Iglesia» surgieron las primeras universidades, que desde sus orígenes se revelaron como «un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad» [3]. En sus aulas, el pensamiento especulativo encontró en la mediación de las órdenes mendicantes la posibilidad de estructurarse sólidamente y llegar hasta las fronteras de las ciencias. No pocas congregaciones religiosas dieron sus primeros pasos en estos campos del saber, enriqueciendo la educación de manera pedagógicamente innovadora y socialmente visionaria.

2.3. La educación se ha expresado de muchas maneras. En la Ratio Studiorum, la riqueza de la tradición escolar se fusiona con la espiritualidad ignaciana, adaptando un programa de estudios tan articulado como interdisciplinario y abierto a la experimentación. En la Roma del siglo XVII, san José Calasanz abrió escuelas gratuitas para los pobres, intuyendo que la alfabetización y el

cálculo son dignidad antes que competencia. En Francia, san Juan Bautista de La Salle, «consciente de la injusticia que suponía la exclusión de los hijos de los obreros y campesinos del sistema educativo» [4], fundó los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A principios del siglo XIX, también en Francia, san Marcelino Champagnat se dedicó «con todo su corazón, en una época en la que el acceso a la educación seguía siendo un privilegio de unos pocos, a la misión de educar y evangelizar a los niños y jóvenes» [5]. Del mismo modo, san Juan Bosco, con su «método preventivo», transformó la disciplina en razonabilidad y proximidad. Mujeres valientes, como Vicenta María López y Vicuña, Francesca Cabrini, Giuseppina Bakhita, María Montessori, Katharine Drexel o Elizabeth Ann Seton, abrieron caminos para las niñas, los migrantes, los últimos. Reitero lo que afirmé con claridad en *Dilexi te*: «La educación de los pobres, para la fe cristiana, no es un favor, sino un deber» [6]. Esta genealogía de concreción atestigua que, en la Iglesia, la pedagogía nunca es teoría desencarnada, sino carne, pasión e historia.

3. Una tradición viva

3.1. La educación cristiana es una obra coral: nadie educa solo. La comunidad educativa es un «nosotros» en el que el docente, el estudiante, la familia, el personal administrativo y de servicio, los pastores y la sociedad civil convergen para generar vida [7]. Este «nosotros» impide que el agua se estanque en el pantano del «siempre se ha hecho así» y la obliga a fluir, a nutrir, a regar. El fundamento sigue siendo el mismo: la persona, imagen de Dios (Génesis 1,26), capaz de verdad y relación. Por eso, la cuestión de la relación entre fe y razón no es un capítulo opcional: «la verdad religiosa no es solo una parte, sino una condición del conocimiento general» [8]. Estas palabras de san John Henry Newman —a quien, en el contexto de este *Jubileo del Mundo Educativo*, tengo la gran alegría de declarar copatrocinador de la misión educativa de la Iglesia junto con santo Tomás de Aquino— son una invitación a renovar el compromiso con un conocimiento tan intelectualmente responsable y riguroso como profundamente humano. Y también hay que tener cuidado de no caer en el iluminismo de una *fides* que se contrapone exclusivamente a la *ratio*. Es necesario salir de los bajíos



Es necesario salir de los bajíos recuperando una visión empática y abierta para comprender cada vez mejor cómo se entiende el ser humano hoy en día, a fin de desarrollar y profundizar su enseñanza. Por eso no hay que separar el deseo y el corazón del conocimiento: significaría romper a la persona. La universidad y la escuela católica son lugares donde las preguntas no se silencian y la duda no se prohíbe, sino que se acompaña. Allí, el corazón dialoga con el corazón, y el método es el de la escucha que reconoce al otro como un bien, no como una amenaza. *Cor ad cor loquitur* fue el lema cardenalicio de san John Henry Newman, tomado de una carta de san Francisco de Sales: «La sinceridad del corazón, y no la abundancia de palabras, toca el corazón de los seres humanos»

3.2. Educar es un acto de esperanza y una pasión que se renueva porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro de la humanidad [9]. La especificidad, la profundidad y la amplitud de la acción educativa es esa obra, tan misteriosa como real, de «hacer florecer el ser [...] es cuidar el alma», como se lee en la Apología de Sócrates de Platón (30a-b). Es un «oficio de promesas»: se promete tiempo, confianza, competencia; se promete justicia y misericordia, se promete el valor de la verdad y el bálsamo del consuelo. Educar es una tarea de amor que se transmite de generación en generación, remendando el tejido desgarrado de las relaciones y devolviendo a las palabras el peso de la promesa: «Todo ser humano es capaz de la verdad, sin embargo, el camino es mucho más soportable cuando se avanza con la ayuda de los demás» [10]. La verdad se busca en comunidad.

4. La brújula de *Gravissimum educationis*

4.1. La declaración conciliar *Gravissimum educationis* reafirma el derecho de todos a la educación y señala a la familia como la primera escuela de humanidad. La comunidad eclesial está llamada a apoyar entornos que integren la fe y la cultura, respeten la dignidad de todos y dialoguen con la sociedad. El documento advierte contra cualquier reducción de la educación a una formación funcional o a un instrumento económico: una persona no es un «perfil de competencias», no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación.

4.2. La formación cristiana abarca a toda la persona: espiritual, intelectual, afectiva, social, corporal. No opone lo manual y lo teórico, la ciencia

y el humanismo, la técnica y la conciencia; pide, en cambio, que la profesionalidad esté impregnada de ética, y que la ética no sea una palabra abstracta, sino una práctica cotidiana. La educación no mide su valor solo en función de la eficiencia: lo mide en función de la dignidad, la justicia y la capacidad de servir al bien común. Esta visión antropológica integral debe seguir siendo el eje central de la pedagogía católica. Ella, siguiendo el pensamiento de san John Henry Newman, se opone a un enfoque puramente mercantilista que a menudo obliga hoy en día a medir la educación en términos de funcionalidad y utilidad práctica [11].

4.3. Estos principios no son recuerdos del pasado. Son estrellas fijas. Dicen que la verdad se busca juntos; que la libertad no es capricho, sino respuesta; que la autoridad no es dominio, sino servicio. En el contexto educativo, no se debe «alzarse la bandera de la posesión de la verdad, ni en el análisis de los problemas, ni en su resolución» [12]. En cambio, «es más importante saber acercarse que dar una respuesta apresurada sobre por qué ha sucedido algo o cómo superarlo. El objetivo es aprender a afrontar los problemas, que siempre son diferentes, porque cada generación es nueva, con nuevos retos, nuevos sueños, nuevas preguntas» [13]. La educación católica tiene la tarea de reconstruir la confianza en un mundo marcado por los conflictos y los miedos, recordando que somos hijos y no huérfanos: de esta conciencia nace la fraternidad.

5. La centralidad de la persona

5.1. Poner a la persona en el centro significa educar en la mirada larga de Abraham (Génesis 15,5): hacerles descubrir el sentido de la vida, la dignidad inalienable, la responsabilidad hacia los demás. La educación no es solo transmisión de contenidos, sino aprendizaje de virtudes. Se forman ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos. Y la formación no se improvisa. Recuerdo con agrado los años que pasé en la querida Diócesis de Chiclayo, visitando la Universidad Católica San Toribio de Mogrovejo, las oportunidades que tuve de dirigirme a la comunidad académica, diciendo: «No se nace profesionales; cada trayectoria universitaria se construye paso a paso, libro a libro, año tras año, sacrificio tras sacrificio» [14].



5.2. La escuela católica es un ambiente en el que se entrelazan la fe, la cultura y la vida. No es simplemente una institución, sino un ambiente vivo en el que la visión cristiana impregna cada disciplina y cada interacción. Los educadores están llamados a una responsabilidad que va más allá del contrato de trabajo: su testimonio vale tanto como su lección. Por eso, la formación de los maestros —científica, pedagógica, cultural y espiritual— es decisiva. Al compartir la misión educativa común, también es necesario un camino de formación común, «inicial y permanente, capaz de captar los retos educativos del momento presente y de proporcionar los instrumentos más eficaces para afrontarlos [...]». Esto implica en los educadores una disponibilidad para el aprendizaje y el desarrollo de los conocimientos, para la renovación y actualización de las metodologías, pero también para la formación espiritual, religiosa y el compartir» [15]. Y no bastan las actualizaciones técnicas: es necesario custodiar un corazón que escucha, una mirada que anima, una inteligencia que discierne.

5.3. La familia sigue siendo el primer lugar educativo. Las escuelas católicas colaboran con los padres, no los sustituyen, porque «el deber de la educación, sobre todo religiosa, les corresponde a ustedes antes que a nadie» [16]. La alianza educativa requiere intencionalidad, escucha y responsabilidad. Se construye con procesos, instrumentos y verificaciones compartidas. Es un esfuerzo y una bendición: cuando funciona, suscita confianza; cuando falta, todo se vuelve más frágil.

6. Identidad y subsidiariedad

6.1. Ya la *Gravissimum educationis* reconocía la gran importancia del principio de subsidiariedad y el hecho de que las circunstancias varían según los diferentes contextos eclesiales locales. Sin embargo, el *Concilio Vaticano II* articuló el derecho a la educación y sus principios fundamentales como universalmente válidos. Destacó las responsabilidades que recaen tanto en los propios padres como en el Estado. Consideró un «derecho sagrado» la oferta de una formación que permitiera a los estudiantes «evaluar los valores morales con recta conciencia» [17] y pidió a las autoridades civiles que respetaran ese derecho. Además, advirtió contra la subordinación de la educación al mercado laboral y a la lógica, a menudo férrea e inhumana, de las finanzas.

6.2. La educación cristiana se presenta como una

coreografía. Dirigiéndose a los universitarios en la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, mi difunto predecesor, el papa Francisco, dijo: «Sean protagonistas de una nueva coreografía que ponga en el centro a la persona humana; sean coreógrafos de la danza de la vida» [18]. Formar a la persona «en su totalidad» significa evitar compartimentos estancos. La fe, cuando es verdadera, no es una «materia» añadida, sino el aliento que oxigena todas las demás materias. Así, la educación católica se convierte en levadura en la comunidad humana: genera reciprocidad, supera los reduccionismos, abre a la responsabilidad social. La tarea hoy es atreverse con un humanismo integral que habite las preguntas de nuestro tiempo sin perder la fuente.

7. La contemplación de la Creación

7.1. La antropología cristiana es la base de un estilo educativo que promueve el respeto, el acompañamiento personalizado, el discernimiento y el desarrollo de todas las dimensiones humanas. Entre ellas, no es secundaria una inspiración espiritual, que se realiza y se fortalece también a través de la contemplación de la Creación. Este aspecto no es nuevo en la tradición filosófica y teológica cristiana, donde el estudio de la naturaleza tenía también como propósito demostrar las huellas de Dios (*vestigia Dei*) en nuestro mundo. En las *Collationes in Hexaemeron*, san Buenaventura de Bagnoregio escribe que «el mundo entero es una sombra, un sendero, una huella». Es el libro escrito desde fuera (*Ez 2,9*), porque en cada criatura hay un reflejo del modelo divino, pero mezclado con la oscuridad. El mundo es, por tanto, un camino similar a la opacidad mezclada con la luz; en ese sentido, es un camino. Así como un rayo de luz que penetra por una ventana se colorea según los diferentes colores de las diferentes partes del vidrio, el rayo divino se refleja de manera diferente en cada criatura y adquiere propiedades diferentes» [19]. Esto también se aplica a la plasticidad de la enseñanza calibrada en función de los diferentes caracteres que, en cualquier caso, convergen en la belleza de la Creación y en su salvaguarda. Y requiere proyectos educativos «interdisciplinarios y transdisciplinarios ejercidos como sabiduría y creatividad» [20].



7.2. Olvidar nuestra humanidad común ha generado fracturas y violencia; y cuando la tierra sufre, los pobres sufren más. La educación católica no puede callar: debe unir la justicia social y la justicia ambiental, promover la sobriedad y los estilos de vida sostenibles, formar conciencias capaces de elegir no solo lo conveniente, sino lo justo. Cada pequeño gesto —evitar el desperdicio, elegir con responsabilidad, defender el bien común— es alfabetización cultural y moral.

7.3. La responsabilidad ecológica no se agota en datos técnicos. Estos son necesarios, pero no suficientes. Se necesita una educación que involucre la mente, el corazón y las manos; nuevos hábitos, estilos comunitarios, prácticas virtuosas. La paz no es ausencia de conflicto: es fuerza mansa que rechaza la violencia. Una educación para la paz «desarmada y desarmante» [21] enseña a disponer las armas de la palabra agresiva y de la mirada que juzga, para aprender el lenguaje de la misericordia y de la justicia reconciliada.

8. Una constelación educativa

8.1. Hablo de «constelación» porque el mundo educativo católico es una red viva y plural: escuelas parroquiales y colegios, universidades e institutos superiores, centros de formación profesional, movimientos, plataformas digitales, iniciativas de *aprendizaje-servicio* y pastorales escolares, universitarias y culturales. Cada «estrella» tiene su propio brillo, pero todas juntas trazan una ruta. Donde en el pasado hubo rivalidad, hoy pedimos a las instituciones que converjan: la unidad es nuestra fuerza más profética.

8.2. Las diferencias metodológicas y estructurales no son lastres, sino recursos. La pluralidad de carismas, si se coordina bien, compone un cuadro coherente y fecundo. En un mundo interconectado, el juego se desarrolla en dos tableros: el local y el global. Se necesitan intercambios de profesores y estudiantes, proyectos comunes entre continentes, reconocimiento mutuo de buenas prácticas, cooperación misionera y académica. El futuro nos obliga a aprender a colaborar más, a crecer juntos.

8.3. Las constelaciones reflejan sus propias luces en un universo infinito. Como en un caleidoscopio, sus colores se entrelazan creando nuevas variaciones cromáticas. Lo mismo ocurre en el ámbito de las instituciones educativas católicas, que están abiertas al encuentro y a la escucha de la sociedad civil, de las autoridades políticas y

administrativas, así como de los representantes de los sectores productivos y de las categorías laborales. Se les invita a colaborar aún más activamente con ellas con el fin de compartir y mejorar los itinerarios educativos, para que la teoría se sustente en la experiencia y la práctica. La historia enseña, además, que nuestras instituciones acogen a estudiantes y familias no creyentes o de otras religiones, pero deseosos de una educación verdaderamente humana. Por esta razón, como ya ocurre en la realidad, se deben seguir promoviendo comunidades educativas participativas, en las que laicos, religiosos, familias y estudiantes compartan la responsabilidad de la misión educativa junto con las instituciones públicas y privadas.

9. Navegando por nuevos espacios

9.1. Hace sesenta años, la *Gravissimum educationis* abrió una etapa de confianza: animó a actualizar métodos y lenguajes. Hoy en día, esta confianza se mide con el entorno digital. Las tecnologías deben servir a la persona, no sustituirla; deben enriquecer el proceso de aprendizaje, no empobrecer las relaciones y las comunidades. Una universidad y una escuela católica sin visión corren el riesgo de caer en un «eficientismo» sin alma, en la estandarización del conocimiento, que se convierte entonces en empobrecimiento espiritual.

9.2. Para habitar estos espacios se necesita creatividad pastoral: reforzar la formación de los docentes también en el ámbito digital; valorizar la didáctica activa; promover el *aprendizaje-servicio* y la ciudadanía responsable; evitar toda tecnofobia. Nuestra actitud hacia la tecnología nunca puede ser hostil, porque «el progreso tecnológico forma parte del plan de Dios para la creación» [22]. Pero exige discernimiento en el diseño didáctico, la evaluación, las plataformas, la protección de datos y el acceso equitativo. En cualquier caso, ningún algoritmo podrá sustituir lo que hace humana a la educación: la poesía, la ironía, el amor, el arte, la imaginación, la alegría del descubrimiento e incluso la educación en el error como oportunidad de crecimiento.



9.3. El punto clave no es la tecnología, sino el uso que hacemos de ella. La inteligencia artificial y los entornos digitales deben orientarse a la protección de la dignidad, la justicia y el trabajo; deben regirse por criterios de ética pública y participación; deben ir acompañados de una reflexión teológica y filosófica a la altura. Las universidades católicas tienen una tarea decisiva: ofrecer «diaconía de la cultura», menos cátedras y más mesas donde sentarse juntos, sin jerarquías innecesarias, para tocar las heridas de la historia y buscar, en el Espíritu, sabidurías que nacen de la vida de los pueblos.

10. La estrella polar del Pacto Educativo

10.1. Entre las estrellas que orientan el camino se encuentra el *Pacto Educativo Global*. Con gratitud recojo esta herencia profética que nos ha confiado el Papa Francisco. Es una invitación a formar una alianza y una red para educar en la fraternidad universal. Sus siete caminos siguen siendo nuestra base: poner a la persona en el centro; escuchar a los niños y jóvenes; promover la dignidad y la plena participación de las mujeres; reconocer a la familia como primera educadora; abrirse a la acogida y la inclusión; renovar la economía y la política al servicio del ser humano; cuidar la casa común. Estas «estrellas» han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas en todo el mundo, generando procesos concretos de humanización.

10.2. Sesenta años después de la Gravissimum educationis y cinco años después del Pacto, la historia nos interpela con nueva urgencia. Los rápidos y profundos cambios exponen a los niños, adolescentes y jóvenes a fragilidades inéditas. No basta con conservar: es necesario relanzar. Pido a todas las realidades educativas que inauguren una etapa que hable al corazón de las nuevas generaciones, recomponiendo el conocimiento y el sentido, la competencia y la responsabilidad, la fe y la vida. El Pacto forma parte de una Constelación Educativa Global más amplia: carismas e instituciones, aunque diferentes, forman un diseño unitario y luminoso que orienta los pasos en la oscuridad del tiempo presente.

10.3. A las siete vías añado tres prioridades. La primera se refiere a la vida interior: los jóvenes piden profundidad; necesitan espacios de silencio, discernimiento, diálogo con la conciencia y con Dios. La segunda se refiere a lo digital humano: formemos en el uso sabio de las tecnologías y la

IA, colocando a la persona antes que el algoritmo y armonizando las inteligencias técnica, emocional, social, espiritual y ecológica. La tercera se refiere a la paz desarmada y desarmante: educamos en lenguajes no violentos, en la reconciliación, en puentes y no en muros; «Bienaventurados los pacificadores» (Mt 5,9) se convierte en método y contenido del aprendizaje.

10.4. Somos conscientes de que la red educativa católica posee una capilaridad única. Se trata de una constelación que llega a todos los continentes, con una presencia particular en las zonas con bajos ingresos: una promesa concreta de movilidad educativa y de justicia social [23]. Esta constelación exige calidad y valentía: calidad en la planificación pedagógica, en la formación de los docentes, en la gobernanza; valentía para garantizar el acceso a los más pobres, para apoyar a las familias frágiles, para promover becas y políticas inclusivas. La gratuidad evangélica no es retórica: es un estilo de relación, un método y un objetivo. Allí donde el acceso a la educación sigue siendo un privilegio, la Iglesia debe abrir puertas e inventar caminos, porque «perder a los pobres» equivale a perder la escuela misma. Esto también se aplica a la universidad: la mirada inclusiva y el cuidado del corazón salvan de la estandarización; el espíritu de servicio reaviva la imaginación y reaviva el amor.

11. Nuevos mapas de esperanza

11.1. En el sexagésimo aniversario de la Gravissimum educationis, la Iglesia celebra una fecunda historia educativa, pero también se enfrenta a la necesidad imperiosa de actualizar sus propuestas a la luz de los signos de los tiempos. Las *constelaciones educativas* católicas son una imagen inspiradora de cómo la tradición y el futuro pueden entrelazarse sin contradicciones: una tradición viva que se extiende hacia nuevas formas de presencia y servicio. Las constelaciones no se reducen a concatenaciones neutras y aplanadas de las diferentes experiencias. En lugar de cadenas, nos atrevemos a pensar en las constelaciones, en su entrelazamiento lleno de maravilla y despertares. En ellas reside esa capacidad de navegar entre los desafíos con esperanza, pero también con una revisión valiente, sin perder la fidelidad al Evangelio. Somos conscientes de las dificultades: la hiperdigitalización puede fragmentar la atención; la crisis de las relaciones puede



herir la psique; la inseguridad social y las desigualdades pueden apagar el deseo. Sin embargo, precisamente aquí, la educación católica puede ser un faro: no un refugio nostálgico, sino un laboratorio de discernimiento, innovación pedagógica y testimonio profético. Diseñar nuevos mapas de esperanza: esta es la urgencia del mandato.

1.2. Les pido a las comunidades educativas: desarmen las palabras, levanten la mirada, custodien el corazón. Desarmen las palabras, porque la educación no avanza con la polémica, sino con la mansedumbre que escucha. Levanten la mirada. Como Dios le dijo a Abraham: «Mira al cielo y cuenta las estrellas» (Génesis 15,5): sepan preguntarse adónde van y por qué. Custodien el corazón: la relación está antes que la opinión, la persona antes que el programa. No desperdicien el tiempo y las oportunidades: «citando una expresión agustiniana: nuestro presente es una intuición, un tiempo que vivimos y del que debemos aprovechar antes de que se nos escape de las manos» [24]. En conclusión, queridos hermanos y hermanas, hago mía la exhortación del apóstol Pablo: «Deben brillar como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida» (Fil 2,15-16).

1.3. Encomiendo este camino a la Virgen María, Sedes Sapientiae, y a todos los santos educadores. Pido a los pastores, a los consagrados, a los laicos, a los responsables de las instituciones, a los maestros y a los estudiantes: sean servidores del mundo educativo, coreógrafos de la esperanza, investigadores incansables de la sabiduría, artífices creíbles de expresiones de belleza. Menos etiquetas, más historias; menos contraposiciones estériles, más sinfonía en el Espíritu. Entonces nuestra constelación no solo brillará, sino que orientará: hacia la verdad que libera (cf. Jn 8, 32), hacia la fraternidad que consolida la justicia (cf. Mt 23, 8), hacia la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5, 5).

Basílica de San Pedro, 27 de octubre de 2025

Víspera del 60.º aniversario

LEÓN PP. XIV

[1] LEÓN XIV, Exhortación Apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 68.

[2] Cf. JUAN XXIII, Carta encíclica *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961).

[3] JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (15 de agosto de 1990), n. 1.

[4] LEÓN XIV, Exhortación Apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 69.

[5] LEÓN XIV, Exhortación Apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 70.

[6] LEÓN XIV, Exhortación Apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 72.

[7] CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción «La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo»* (25 de enero de 2022), n. 32.

[8] JOHN HENRY NEWMAN, *La idea de la Universidad* (2005), p. 76.

[9] Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrumentum laboris Educare hoy y mañana. Una pasión que se renueva* (7 de abril de 2014), Introducción.

[10] S.E. Mons. ROBERT F. PREVOST, O.S.A., *Homilía en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo* (2018).

[11] Véase JOHN HENRY NEWMAN, *Escritos sobre la Universidad* (2001).

[12] LEÓN XIV, *Audiencia a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice* (17 de mayo de 2025).

[13] *Ibidem*.

[14] S.E. Mons. ROBERT F. PREVOST, O.S.A., *Homilía en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo* (2018).

[15] CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Carta circular Educar juntos en la escuela católica* (8 de septiembre de 2007), n. 20.



[16] CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, *Gaudium et spes* (29 de junio de 1966), n. 48.

[17] CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), n. 1.

[18] PAPA FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes universitarios con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud* (3 de agosto de 2023).

[19] SAN BONAVENTURA DE BAGNOREGIO, *Collationes in Hexaemeron*, XII, en *Opera Omnia* (ed. Peltier), Vivès, París, t. IX (1867), pp. 87-88.

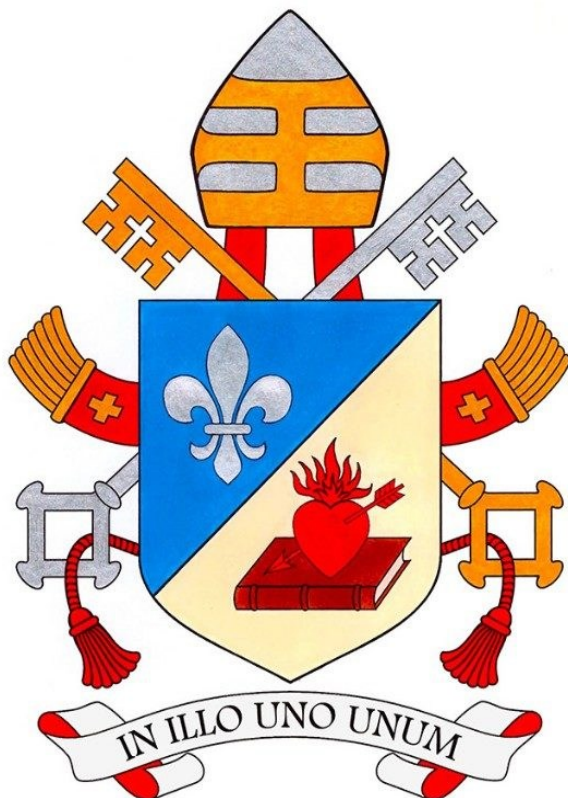
[20] PAPA FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* (8 de diciembre de 2017), n. 4c.

[21] LEÓN XIV, *Saludo desde la Logia central de la Basílica de San Pedro tras la elección* (8 de mayo de 2025).

[22] DICASTÉRIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE Y DICASTÉRIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Nota Antiqua et nova* (28 de enero de 2025), n. 117.

[23] Cf. *Anuario Estadístico de la Iglesia* (actualizado al 31 de diciembre de 2022).

[24] S.E. Mons. ROBERT F. PREVOST, O.S.A., *Mensaje a la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo con motivo del XVIII aniversario de su fundación* (2016).





Basílica de Santa María La Mayor
Linares